

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**LA PRÁCTICA DEPORTIVA Y SU RELACIÓN CON LA SUBLIMACIÓN
COMO DESTINO PULSIONAL**

**ESTUDIO REALIZADO DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA A
PARTIR DEL LIBRO AUTOBIOGRÁFICO “OPEN: MEMORIAS” DEL
DEPORTISTA ANDRE AGASSI.**

MARY CARMEN VILLARREAL HURTADO

DIRECTORA: Mtr. DANIELA CASTRO F.

QUITO, 2023

DEDICATORIA

A mí y a todos los que hemos perdido el rumbo, que a través de caídas, desalientos, vacíos, vulnerabilidad y pausas; nos rearmamos, nos fortalecimos, volvimos a la vida y entendimos que a veces el ir en contracorriente es la mejor manera de poder reencontrarse.

A las personas que tuve el privilegio de poder acompañarlas en su sentir y que día a día hicieron que reafirme mi amor a esta profesión.

A aquellos deportistas que su dedicación, disciplina y amor al deporte inspiraron esta disertación.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Miguel y María del Carmen por la incondicionalidad, por respetar mis tiempos y darme una mano para poder continuar.

A mi hermano, Mauricio por haberme enseñado el maravilloso mundo del deporte que motivó esta disertación.

A mi hermano, Miguel, mi compañero de juegos, de peleas y de llantos. Por ese código que los dos conocemos y que compartimos, simplemente gracias por estar acompañándome siempre.

A David, por el amor y el apoyo que han sido clave en mi proceso personal y académico.

A Sebastián Saravia, por el profesionalismo y brindarme el espacio donde pude abrazar mi humanidad.

A Daniela Castro, que hizo posible este trabajo. Infinitamente agradecida por su guía, apoyo, sabiduría y sobre todo por su calidez humana que tanto la distingue.

RESUMEN

Al ser la sublimación uno de los conceptos más enigmáticos de la teoría psicoanalítica que explica sobre como las actividades creativas actúan en el psiquismo. Mediante un recorrido teórico-práctico, en esta investigación se propuso analizar una de las actividades creativas más admirables y prodigiosas, la práctica deportiva y su relación con el proceso sublimatorio. Esta investigación está estructurada bajo tres componentes. En primer momento, se profundizó teóricamente la sublimación desde los postulados de Freud, Laplanche y Klein. A continuación, se ahondó sobre la construcción del psiquismo, el deporte como vía de sublimación, las conceptualizaciones sobre el deporte de alto rendimiento, el desarrollo del atleta de alto rendimiento y las implicaciones psíquicas en el alto rendimiento. Por último, se realizó una investigación aplicada a partir del libro autobiográfico “Open: memorias” del deportista Andre Agassi, mediante la técnica análisis de contenido se dilucidó en cómo se expresa el proceso sublimatorio y se identificó sus componentes articulados con el mundo deportivo.

Palabras clave: sublimación, deporte, deportista, alto rendimiento, práctica deportiva

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
RESUMEN	4
Introducción.....	7
1. CAPÍTULO 1. LA SUBLIMACIÓN DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA.....	9
1.1 Pulsión	9
1.2 Teorías de las Pulsiones.....	12
1.2.1 Primera Teoría de las Pulsiones	12
1.2.2 Segunda Teoría de las Pulsiones	13
1.2.3 Tercera Teoría de las Pulsiones	13
1.3 Destinos de la pulsión.....	14
1.4 La Sublimación.....	15
1.4.1 La Sublimación en la obra de Freud	16
1.3.2. La sublimación desde otros autores.....	22
1.2 Actividades sublimatorias.....	28
CAPÍTULO 2. CONSTRUCCIÓN DE LA PSIQUE, EL DEPORTE DE ALTO RENDIMIENTO Y SUS IMPLICACIONES PSÍQUICAS.....	31
2.2 Construcción de la Psique	31
2.2.1 Neurosis	31
2.2.2 Perversión.....	36
2.2.3 Psicosis.....	37
2.3 La práctica deportiva de alto rendimiento como vía de sublimación	39
2.2 Preparación psíquica	41
2.3 Implicaciones psíquicas en el deporte de alto rendimiento.....	42
2.4 Teorización y componentes de la práctica deportiva de alto rendimiento.....	45
2.6 Fases del deporte de Alto Rendimiento	48
3 CAPÍTULO III. LA SUBLIMACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA PRÁCTICA DEPORTIVA DE ALTO RENDIMIENTO.....	51
3.1. Metodología	51
3.2. Técnica.....	51
3.2 Muestra	52
3.3 Presentación y análisis de resultados.....	52
3.4 Discusión	70
Conclusiones.....	78

Recomendaciones	80
Bibliografía	Error! Bookmark not defined.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Diedro Pulsional.....	23
Figura 2 Componentes del Diedro Pulsional.....	24

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	52
Tabla 2.....	53
Tabla 3.....	53
Tabla 4.....	55
Tabla 5.....	56
Tabla 6.....	58
Tabla 7.....	58
Tabla 8.....	60
Tabla 9.....	60
Tabla 10.....	61
Tabla 11.....	62
Tabla 12.....	65
Tabla 13.....	66
Tabla 14.....	68
Tabla 15.....	69
Tabla 16.....	70

Introducción

A lo largo de la historia, la humanidad ha sido testigo de las actividades creativas más extraordinarias y sublimes, a nivel psíquico este proceso es llamado sublimación, Freud (1915/1998) lo señala como el destino pulsional más sofisticado y aquel por el cual la energía psíquica es desexualizada y alcanza sus fines más nobles. Si bien hay diversas investigaciones sobre el proceso sublimatorio, estas han sido articuladas a distintas actividades artísticas. Por tanto, al haber escasas investigaciones que apunten su objeto de estudio hacia otras actividades sublimatorias, es pertinente y de utilidad el poder esbozar sobre cómo se articula el deporte y la sublimación, puesto que, es el deporte una experiencia creativa expresada en el cuerpo, plasmada en el juego que goza de gratificación y aceptación social, es decir, posee todas las particularidades para ser una actividad sublimatoria.

Para responder la pregunta de investigación , ¿Cómo se relaciona la sublimación con la práctica deportiva de alto rendimiento?. Se hace un recorrido teórico y práctico, estructurado en tres capítulos y en base al objetivo general de analizar la relación entre la sublimación y la práctica deportiva. En el primer capítulo se profundiza sobre la sublimación como destino pulsional, así mismo, desde las contribuciones de Freud, Laplanche y Melanie Klein con el objetivo específico de conceptualizar la sublimación desde una perspectiva psicoanalítica. El segundo capítulo, se aborda sobre las teorizaciones sobre construcción de la psique, el deporte de alto rendimiento, los componentes, las fases del deportista de alto rendimiento, el deporte de alto rendimiento como vía de sublimación y sus implicaciones psíquicas, con el objetivo específico de examinar teóricamente la construcción de la psique, la práctica deportiva de alto rendimiento, el deporte como vía sublimatoria y sus implicaciones psíquicas. Finalmente, el último capítulo se lleva a cabo una investigación aplicada, ,mediante el libro autobiográfico “Open: Memorias” del deportista Andre

Agassi. En base a lo profundizado teóricamente, se realiza el estudio mediante la técnica análisis de contenido, en la cual con la utilización de categorías y subcategorías, se llega a la identificación de los componentes del proceso sublimatorio y se comprende cómo actúa este destino pulsional en el mundo psíquico del sujeto. Así mismo, se refleja los momentos precisos en los que el sujeto logra sublimar a través de la actividad deportiva y como en la mayoría de etapas deportivas, el deporte de alto rendimiento no alcanza a ser una actividad sublimatoria en el sujeto debido a particularidades como la obligatoriedad de ser un deportista de alto rendimiento.

1. CAPÍTULO 1. LA SUBLIMACIÓN DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

El presente capítulo tiene como finalidad abordar la construcción teórica del concepto de sublimación. Al ser este concepto psicoanalítico el objeto de estudio de esta investigación, se propone revisar la conceptualizaciones, profundizar y analizar este proceso psíquico, para así esbozar la práctica deportiva como actividad sublimatoria.

Para llevar a cabo el recorrido teórico del concepto de sublimación, en un primer momento es crucial la profundización de la noción de pulsión, su surgimiento, sus particularidades, sus componentes, su clasificación y sus respectivos destinos, para ulteriormente profundizar el objeto de estudio de esta investigación, la sublimación y sus vicisitudes.

1.1 Pulsión

Para una mejor comprensión de la elaboración teórica de pulsión, es útil esclarecer su distinción con la noción de instinto, ya que inicialmente se le atribuía una acepción similar a la de pulsión. Cuando Instinto (Instinkt)¹ desde su definición se entiende como “esquema de comportamiento heredado, propio de una especie animal, que varía poco de un individuo al otro, que se desarrolla según una secuencia temporal poco susceptible de grandes cambios y que parece responder a una finalidad” (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 198), es decir, que lo que principalmente caracteriza al instinto es su carácter biológico, exclusivo del reino animal, y que es hereditario.

¹ En la lengua alemana existen las dos palabras Instinkt y Trieb. El término Trieb es de raíz germánica, viene de Treiben que significa empujar y que se utiliza para referirse a la pulsión; mientras que Instinkt, algunos autores lo utilizan exclusivamente para referirse al mundo animal. Inicialmente, en traducciones se usaba instinto como alusión a pulsión, empero posteriormente se ahondo sobre su distinción tanto terminológica como teórica.

Opuesto a este, Pulsión, conocido en la lengua alemana como Trieb hace alusión a empuje, Laplanche junto a Pontalis (1996) lo conceptualizan como “proceso dinámico consistente que en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin” (p. 324), mientras que Roudinesco y Plon (2008) sostienen que es un “concepto técnico principal de la doctrina psicoanalítica, designación de la carga energética que está en la fuente de la actividad motriz del organismo y del funcionamiento psíquico del inconsciente del hombre” (p. 380), y por último, desde el Diccionario Psicoanalítico, Chemama y Vandermersch (2010) mencionan que pulsión es un “concepto fundamental del Psicoanálisis, destinado a dar cuenta, a través de la hipótesis de un montaje específico, de las formas de relación con el objeto y búsqueda de la satisfacción” (p. 359).

Mediante estas conceptualizaciones, se comprende a la pulsión, como uno de los conceptos centrales del Psicoanálisis, definido como un proceso psíquico que está regido por una carga energética, que tiende a la búsqueda de un fin, en un objeto u objetos y que apunta hacia la satisfacción, la pulsión no es “un fenómeno clínico tangible como tal, sino a una construcción teórica ideada a partir de las exigencias de la clínica” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 359).

En el texto Pulsiones y destinos de pulsión (1915/1998), Freud conceptualiza a la pulsión como:

Un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (p. 117)

Esta definición, forja a la pulsión un estatuto diferente, el cual llega a oponerse totalmente a lo instintivo, por ende, el desarrollo teórico freudiano sobre el entramado pulsional le da un giro a la comprensión del funcionamiento de la psique. Hay una separación de lo somático con lo psíquico, que sin embargo, se encuentra entrelazado por un límite o borde que es la pulsión. Y que, a diferencia del estímulo, que su fuerza es de choque momentáneo que emerge desde el exterior, la fuerza de la pulsión es constante porque surge desde el interior del cuerpo (Freud, 1915/1998).

Seguidamente, en el estudio de la teoría de las pulsiones, Freud (1915/1998) describe los cuatro componentes de la pulsión; esfuerzo, meta, objeto y fuente.

Esfuerzo (Drang) se entiende como “la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa, ese carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia mismo” (Freud, 1915/1998, p. 117). Por otro lado, la meta (Ziel) que comprende el fin de toda pulsión que es la satisfacción, la cual se logra mediante la supresión de la estimulación en la fuente pulsional. La meta es invariable y su satisfacción siempre es parcial, sin embargo los caminos para llegar a ella son infinitos (Freud, 1915/1998).

El objeto (Objekt) es el medio por el cual se llega a alcanzar la meta. Es lo más variable en la pulsión ya que se puede llegar a la satisfacción en una parte del cuerpo o en un objeto ajeno, como también un objeto puede satisfacer a diversas pulsiones (Freud, 1915/1998). Finalmente, la fuente (Quelle) se entiende como “aquel proceso somático, interior a un órgano o una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión” (Freud, 1915/1998, p. 118).

1.2 Teorías de las Pulsiones

1.2.1 Primera Teoría de las Pulsiones

A lo largo de los estudios sobre las pulsiones, Freud realizó varias modificaciones, puesto que “es el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica” (Freud, 1920/2012, p. 34). En 1905, en Tres ensayos de la Teoría Sexual mediante el estudio sobre la sexualidad infantil, se postula las primeras formulaciones freudianas sobre la teoría pulsional, en las cuales se conceptualiza por primera vez a la pulsión y a partir de la pulsión sexual se esclarece el funcionamiento de la misma (Freud, 1905/1992).

En este primer momento, Freud (1905/1992) hace una distinción entre la primera dualidad, las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación explicando que las pulsiones sexuales son aquellas que están sostenidas en la sexualidad y como toda pulsión su fin es obtener satisfacción, así mismo, primero el lactante busca dicha satisfacción en función a la autoconservación, posteriormente este se aleja de la necesidad de buscar alimento; primando la búsqueda de ganancia de placer anteriormente encontrado, hallándolo de forma autoerótica, es decir en el propio cuerpo, empero su meta pulsional es en virtud de una zona erógena. Completando lo anterior, Freud (1905/1992) sostiene que el chupeteo en el niño muestra una necesidad de satisfacción que si bien tiene por punto de partida la recepción de alimento y es incitada por esta, aspira a una ganancia de placer independiente de la nutrición, por ende debe ser llamada sexual.

En contraste, las pulsiones de autoconservación “son aquellas que empujan al sujeto a alimentarse, a defenderse, etc., y tienen como fin mantener en vida al individuo” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 634).

1.2.2 Segunda Teoría de las Pulsiones

En la obra, La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis, aparece un primer esbozo sobre la sustitución de las pulsiones de autoconservación a las pulsiones yoicas, ya que Freud (1910/2013) menciona que, “aquellas otras que tienen por meta la autoconservación del individuo, las pulsiones yoicas” (pág. 211), estas puntualizaciones ya dan paso a la segunda teoría pulsional.

En 1914, en la obra Introducción al Narcisismo, mediante la profundización de la noción de narcisismo, Freud (1914/2010) sustituye la primera teoría pulsional por una nueva dualidad, las pulsiones del yo y las pulsiones de objeto, categorizadas a partir de la naturaleza de la libido. “La separación de la libido en una que es propia del yo y una endosada a los objetos es la insoslayable prolongación de un primer supuesto que dividió pulsiones sexuales y pulsiones yoicas” (Freud, 1914/2010, p. 75). Por ende, las pulsiones yoicas son aquellas cuya libido inviste al yo, mientras que las pulsiones de objeto aquellas en que la libido inviste al objeto exterior. Inicialmente la investidura libidinal es hacia yo y posteriormente se dirigirá hacia el objeto exterior, mientras más gasto hay en una, mayor decaimiento hay en otra (Freud, 1914/2010).

1.2.3 Tercera Teoría de las Pulsiones

En 1920, a partir de la obra Más allá del principio del placer, Freud (1920/2012) replantea su anterior y provisional doctrina pulsional y forja una nueva dicotomía entre la dualidad, las pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

Pulsiones de vida o Eros, como aquellas que actúan desde que emerge la vida y que su meta apunta hacia la prolongación de la vida, que mediante el principio de ligazón producen unidades cada vez más grandes y de esa manera las preserva (Freud, 1940[1938]/1991); complementando lo anterior, en la obra El yo y el ello, en el apartado las dos caras de las pulsiones, sostiene que el

“Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersada en partículas, y esto, desde luego, para conservarla” (Freud, 1923/1992, pág. 41). A diferencia de la segunda doctrina de las pulsiones, introduce a las pulsiones sexuales y de autoconservación como parte de las pulsiones de vida, sin embargo, estas pulsiones también forman parte de las pulsiones de muerte, ya que esta es la faceta escondida de estas pulsiones.

Mediante la compulsión de repetición, Freud (1920/2012), ahonda sobre las pulsiones de muerte, conceptualizándolas como aquellas cuya meta pulsional aspira a volver a un estado anterior, esta regresión es hacia lo inanimado, a lo inorgánico, como también tiene la finalidad de “disolver nexos y destruir las cosas del mundo” (Freud, 1940[1938]/1991, p. 146). Estas pulsiones, en un momento, se dirigen hacia la persona propia y tienden a la autodestrucción, seguidamente van hacia el exterior, presentándose como pulsión agresiva o destructiva (Laplanche & Pontalis, 1996).

Finalmente, el accionar de estas pulsiones dominan la vida anímica, por ende, no son contrarias sino se complementan, “la génesis de la vida sería, entonces, la causa de que esta última continúe y simultáneamente, también, de su pugna hacia la muerte; y la vida misma sería un compromiso entre estas dos aspiraciones” (Freud, 1923/1992, págs. 41-42).

1.3 Destinos de la Pulsión

Recorriendo nuevamente el escrito metapsicológico, Pulsiones y destinos de pulsión, Freud (1915/1998) explica que en el transcurso del proceso pulsional puede llegar a los siguientes destinos: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación.

El trastorno hacia lo contrario, es aquel destino pulsional en el cual hay una vuelta en la meta pulsional de una activa a la pasiva, tal como se aprecia en el caso del sado-masoquismo que

su meta activa es mirar, martirizar y es cambiada por la pasiva ser mirado, ser martirizado, por lo cual el proceso pulsional en ambos casos es el mismo y afecta exclusivamente a su fin (Freud, 1915/1998).

Por otro lado, el destino pulsional de la represión, mediante el estudio metapsicológico de la noción de inconsciente se entiende como aquel proceso psíquico que impide que la representación- representante de la pulsión ascienda al consciente, la cual tiene como particularidad que su condición es que provoca placer en un sitio y en otro displacer y dicho displacer es mayor que el placer de la satisfacción de la meta pulsional (Freud, 1915/1998).

Finalmente, la sublimación, que “es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual” (Freud, 1915/1998, p. 91). Al ser este destino pulsional el objeto de esta investigación, a continuación, se profundizará con detenimiento.

1.4 La Sublimación

En este apartado se profundizará el objeto de estudio de esta disertación, la sublimación. A partir de un recorrido teórico desde las obras freudianas, así mismo las contribuciones de los postulados de Laplanche y Klein, y finalmente ahondar sobre las diversas actividades sublimatorias desde las artísticas hasta el objeto de estudio de esta investigación, la práctica deportiva.

De Mijolla-Mellor (2005) explica a la sublimación desde sus orígenes latinos, comprendida como un movimiento de elevación, sub refiriéndose a encima, y limus que implica el paso de un límite. Por otro lado, Laplanche (1980/2002), hace mención de dos referencias filosófica y química, “la filosófica siendo lo sublime una de las categorías de la estética filosófica por otro lado la

metáfora química (...) que define como el pase directo de un cuerpo, sin intermediario líquido, del estado sólido al gaseoso” (p. 31).

Desde la perspectiva psicoanalítica, lo definen como “proceso postulado por Freud para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual” (Laplanche & Pontalis, Diccionario de Psicoanálisis, 1996, p. 415), del mismo modo, Chemama y Vandermersch (2010) lo proponen como “proceso psíquico inconsciente que para Freud da cuenta de la aptitud de la pulsión sexual para reemplazar un objeto no sexual y para cambiar su fin sexual inicial por otro fin, no sexual, sin perder notablemente su intensidad” (p. 415), así mismo, Roudinesco y Plon (2008) lo puntualizan como “un tipo de actividad humana (creación literaria, artística, intelectual) sin relación aparente con la sexualidad, pero que extrae su fuerza de la pulsión sexual desplazada hacia un fin no sexual, invistiendo objetos valorizados socialmente” (p. 1052).

Mediante estas conceptualizaciones, se puede entender a la sublimación como un proceso psíquico propuesto por Freud que está caracterizado por emerger de una pulsión sexual, empero su meta transmuta hacia un fin no sexual, por ende, su particularidad es ese traspaso de lo sexual a lo no sexual; y que “responde fundamentalmente a la necesidad de la teoría psicoanalítica de dar cuenta del origen sexual del impulso creador del hombre” (Nasio, 1996, p. 104).

1.4.1 La Sublimación en la Obra de Freud

En la introducción de los trabajos de metapsicológicos freudianos, Strachey (1915/1992) aclara que la noción de sublimación es uno de los escritos destruidos de los doce textos de metapsicología (Strachey, 1915/1992). En el escrito El malestar de la cultura, Freud (1930 [1929])/1992) asegura que “algún día podremos caracterizar metapsicológicamente” (p. 79), empero, no existe un escrito freudiano específico que profundice sobre este destino pulsional. Del mismo modo, Laplanche (1980/2002) señala que “la sublimación es indudablemente una de las

cruces del Psicoanálisis y de Freud” (p. 30), por tanto, al no haber un estudio freudiano que precise sobre su funcionamiento en el psiquismo que únicamente se vislumbre a través de breves conceptualizaciones y cortas especificaciones, dificulta su comprensión. Dado esto a continuación, se explorarán cronológicamente las diversas obras freudianas, en las cuales se ha conceptualizado, explicado y profundizado el proceso de sublimación.

El primer acercamiento sobre el proceso sublimatorio es en la correspondencia con Wilhelm Fliess, en un fragmento de la carta # 126 fechada en Viena el 2 de mayo de 1897, Freud (1986) alude a la estructura histérica y a sus fantasías “son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de estos, sirven al mismo tiempo al autodescarga” (p. 254). De igual modo, en otra carta a Fliess, remitiendo a Goethe (1986) señala “según lo expresa el gran poeta, con su prerrogativa de ennoblecimiento (sublimación)” (Freud, 1986, p. 295; Segal, 1979). Mediante estas aproximaciones, ya expone sobre ciertas particularidades del proceso sublimatorio como es el embellecimiento y el ennoblecimiento.

Otro acercamiento, ese en el escrito Fragmento de análisis de un caso de histeria, Freud (1905[1901]/2013) señala que “en la disposición sexual indiferenciada del niño, cuya sofocación o cuya vuelta hacia metas más elevadas, asexuales, su sublimación, están destinadas a proporcionar la fuerza motriz de un buen número de nuestros logros culturales” (p. 45). Sin embargo, es en 1905, en Tres ensayos de Teoría Sexual, en donde se conceptualiza por primera vez a la sublimación, Freud (1905/1992) sostiene que la “desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas (un proceso que merece el nombre de sublimación), se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales” (p. 61), seguidamente este proceso es semejante a la formación reactiva, ya que en ambos la libido es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines, no obstante la formación reactiva se originaria en el periodo de latencia y sus fuerzas anímicas al ser contrarias provocan displacer (Freud, 1905/1992).

De igual manera, en textos posteriores se sigue conceptualizando a la sublimación, en la obra *Carácter y erotismo anal*, aludiendo sobre el quehacer de las pulsiones, Freud (1908/1992) señala “(...) solo una parte favorece a la vida sexual; otra es desviada de las metas sexuales y vuelta a metas diversas, proceso este que merece el nombre de sublimación” (p. 154). En el mismo año en el texto, *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* aduce, “a la facultad de poder permutar la meta original sexual por otra, ya no sexual, se la llama facultad de sublimación” (Freud, 1908/1992, p. 1868); mediante estas conceptualizaciones sobre el proceso sublimatorio, se puede seguir atisbando sus particularidades, el cambio y la desexualización de la meta pulsional. Por tanto, “una pulsión sublimada será llamada sexual si pensamos en su origen y en la naturaleza de su energía libidinal, y será llamada no sexual si pensamos en el tipo de satisfacción obtenida y en el objeto que la procura” (Nasio, 1996, p. 111).

En *Introducción al Narcisismo*, Freud (1914/2010) otorga contribuciones cruciales en el estudio de la sublimación, en primer momento esclarece conceptualmente al proceso sublimatorio con relación a la idealización, planteando que la sublimación es un proceso que lo atribuye a la libido objetual, en el cual la pulsión se deriva a otra meta y su satisfacción es opuesta a la sexual; en cambio la idealización es un proceso donde el objeto es enaltecido y acentuado psíquicamente. La sublimación se encamina en lo que ocurre en la pulsión y la idealización en lo que ocurre con el objeto.

Seguidamente, se explica el nexo del ideal del yo con la sublimación, señalando que:

El ideal del yo reclama por cierto esa sublimación, pero no puede forzarla; la sublimación sigue siendo un proceso especial cuya iniciación puede ser incitada por el ideal, pero cuya ejecución es por entero independiente de tal incitación (...) la formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión. La sublimación

constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión. (Freud, 1914/2010, pp. 91-92)

En la obra Pulsiones y destinos de pulsión, Freud (1915/1998) profundiza sobre la pulsión y sus cuatro distintos destinos, que se trató anteriormente, pero además, profundiza respecto al amar, que se aloja en el vínculo de placer del yo con el objeto, donde su fijación es hacia objetos sexuales, y “en aquellos objetos que satisfacen las necesidades de las pulsiones sexuales sublimadas” (Freud, 1915/1998, p. 132).

En el escrito Conferencia 22, Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión, Freud (1917/1991) destaca que la sublimación es un proceso de gran importancia cultural, en el cual la mudanza de objeto por otro es gracias a la aptitud de las mociones pulsionales sexuales, así mismo este proceso ayuda a no padecer algún tipo de privación.

Freud (1917/1991) lo detalla como:

La aspiración sexual abandona su meta dirigida al placer parcial o al placer de la reproducción y adopta otra (...) ya no es ella misma sexual, sino que se la debe llamar social (...) sitúa más alto las metas sociales que las sexuales, en el fondo egoístas. Por lo demás, la sublimación no es sino un caso especial del apuntalamiento de unas aspiraciones sexuales en otras, no sexuales (pp. 314-315).

En una de las obras enigmáticas psicoanalíticas, Más allá del principio de placer, Freud (1920/2012) con referencia a la pulsión de perfeccionamiento, plantea que la pulsión reprimida siempre aspira a la satisfacción plena que estriba en la reanudación de vivencias anteriores de satisfacción, por ende, los procesos psíquicos como las formaciones sustitutivas, reactivas, y la sublimación para la cancelación de la tensión no son suficientes, “y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante que no admite aferrarse a

ninguna de las situaciones establecidas, sino que en palabras del poeta, acicatea, indomeñado, siempre hacia delante” (Freud, 1920/2012, p. 42).

En 1923, en Dos artículos de enciclopedia. En el artículo, Teoría de la libido, Freud (1923/1992), indica que el destino pulsional más importantes parece ser la sublimación, en la cual el objeto y su meta sufren un cambio de vía, donde la pulsión sexual encuentra la satisfacción en una acción que ya no es sexual y que obtiene una aceptación social o ética superior. Mediante esta conceptualización, se comprende que en el proceso sublimatorio ya no solo hay cambio de meta, sino de sus otros componentes su objeto y fuente.

En el mismo año, en la obra El yo y el ello, Freud (1923/1992) reanuda los argumentos tratados en la obra Introducción al narcisismo, la trasposición de la libido de objeto en libido narcisista, en el cual hay “una resignación de las metas sexuales, una desexualización y, por tanto, una suerte de sublimación” (pág. 32)., seguidamente Freud (1923/1992) plantea las interrogantes, “¿no es este el camino universal hacia la sublimación?, ¿no se cumplirá toda sublimación por la mediación del yo, que primero muda la libido de objeto en libido narcisista, para después, acaso ponerle otra meta?” (pág. 32).

Más adelante, Freud (1923/1992) explica que hay libido desexualizada que también se la llamaría sublimada que esta a servicio del Eros y que se rige por el principio de ligazón, así mismo responde los anteriores cuestionamientos afirmando que el yo es mediador en la sublimación. Mediante estas elucidaciones, Freud le da un giro teórico al proceso sublimatorio ya que profundiza sobre cómo se configura y el papel que cumple el yo en el mismo.

Freud (1923/1992) plantea que el yo:

Mediante su trabajo de identificación y de sublimación, presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar la libido, pero así cae en el peligro de devenir objeto de las pulsiones de muerte y de sucumbir él mismo. A fin de prestar ese auxilio, él mismo tuvo que llenarse con libido y por esa vía deviene subrogado del Eros y ahora quiere vivir y ser amado (pág. 57).

No obstante, hay una desmezcla de pulsiones debido al trabajo sublimatorio lo que suscita la liberación de pulsiones de agresión del superyó, la revuelta contra la libido le pone en peligro al yo, por ende, hay una disputa si el yo padece o se rinde a la agresión del superyó (Freud, 1923/1992). Mediante estos señalamientos, “esto último invita a no idealizar la sublimación como destino pulsional ni como un fin posible del análisis. Es decir que no necesariamente conlleva un bienestar para el sujeto. De hecho puede sostener o convivir muy bien con las peores versiones del malestar”(Canosa et al., s.f., p. 228).

En el escrito, El malestar de la cultura, Freud (1930) va a esbozar a la sublimación como una defensa contra el sufrimiento aludiendo que se sostiene de los desplazamientos libidinales, es decir, muda la meta pulsional de tal manera que no pueda ser rechazada por el mundo exterior, para esto la sublimación lo auxilia, es elevada en cuanto a que se logra gracias a la ganancia de placer proveniente de las fuentes de un trabajo psíquico o intelectual. Seguidamente, agrega que el sujeto al ser parte de la cultura hay una renuncia de satisfacciones pulsionales, empero gracias a actividades psíquicas superiores puede llegar a una satisfacción y que incluso ocupa un lugar crucial en las civilizaciones y es la sublimación (Freud, (1930 [1929])/1992).

Así mismo, Freud (1930 [1929])/1992) da a conocer una nueva particularidad fundamental en el proceso sublimatorio, que no está al alcance de todos, es decir, no es de carácter universal, ya

que es necesario específicas ingeniosidades, y enfatiza que incluso los privilegiados que la alcanzan, no pueden estar totalmente inmunes del padecer psíquica.

Finalmente, la última puntualización que se hace en la obra freudiana sobre la sublimación es respecto a su relación con la técnica psicoanalítica, en Conferencias del Psicoanálisis, Freud (1940[1938]/1991) destaca sobre aquellos factores que direccionan a la cura del paciente y señala que “la aptitud de la persona para la sublimación pulsional desempeña un gran papel, lo mismo que su capacidad de elevarse sobre la vida pulsional grosera, y el poder relativo de sus funciones intelectuales” (Freud, 1940[1938]/1991, p. 182).

1.3.2. La sublimación desde Otros Autores

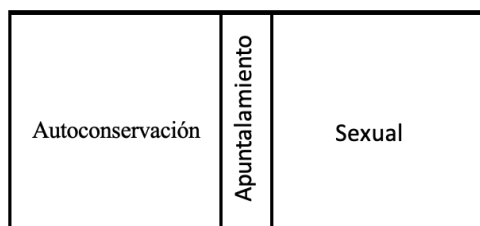
1.3.2.1 La Sublimación en Laplanche

Mediante la obra, La sublimación. Problemáticas III, Laplanche (1980/2002), inicia exponiendo un prelude valioso para la comprensión de sus aportes teóricos, critica el uso desacertado de los términos freudianos que han llegado incluso a abandonar lo que Freud propuso, por ello, mediante sus teorizaciones enfatiza hacer un uso razonable de los tesoros freudianos y de esa manera, incluso poder alcanzar la reestructuración de algunas nociones freudianas.

La sublimación es una problemática urgente tanto en la enseñanza, la investigación y la cura, ya que en estos tres ámbitos está continuamente presente el nexo entre lo sexual y lo no sexual, a pesar de que en ocasiones se lo ha puesto en segundo plano (Laplanche, 1980/2002, p. 122). Del mismo modo, muestra una dificultad, según Laplanche (1980/2002) “la pulsión no es descrita en principio, (es ello justamente lo que hará que deba ser luego revisada) en una especie de abstracción, es decir, sin precisar si se trata de una pulsión sexual o de la pulsión no sexual” (p. 34).

Laplanche (1980/2002) a partir del dualismo pulsional introduce un esquema fundamental para dilucidar sobre el nexo de lo sexual y lo no sexual, el diedro pulsional, inicialmente está cerrado y está conformado por dos planos, en el lado izquierdo la pulsión de autoconservación y en el lado derecho la pulsión sexual, es decir, “en esta medida hay que concebir entre la autoconservación y la sexualidad lazos diversos de los lazos de origen o de emergencia: hay que imaginar lazos de doble sentido” (Laplanche, 1980/2002, p. 48). Otro elemento que conforma este esquema, es el apuntalamiento. Laplanche (1980/2002) lo describe como aquella línea bisagra que anexa los dos planos, en otras palabras, “apuntalamiento de dos modos de funcionamiento sexual en el origen, sobre la base de un funcionamiento no sexual” (p. 65)., tal y como se puede apreciar en el diedro pulsional de la figura 1.

Figura 1
Diedro Pulsional



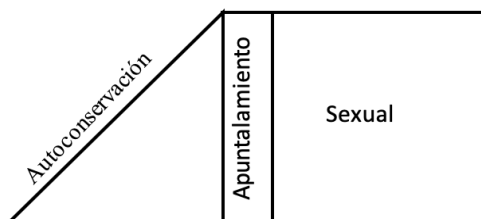
Nota. El gráfico representa el Diedro pulsional postulado por Laplanche para explicar la configuración de la sublimación.

Por otro lado, Laplanche (1980/2002) plantea mediante una metáfora cómo es el traspaso de la autoconservación a la sexualidad, desprendimiento que lo simboliza en el paso de un cuchillo que pela una corteza sobre el plano de autoconservación y en el cual su cáscara es el plano sexual. Seguidamente, profundiza en “la sublimación no habría ya solo influencia recíproca, inducción de un plano a otro, sino una verdadera derivación, un verdadero drenaje (...) drenaje contrapelo de la energía sexual hacia la no sexual” (Laplanche, 1980/2002, p. 78).

En la sección, Insuficiencia de ciertas formulaciones freudianas, Laplanche (1980/2002) explica que el mecanismo de meta inhibida es una de las etapas sublimatorias mas no la vía de la sublimación, ya que la sublimación va más allá de la sustitución de su meta, en este proceso no se conserva ninguno de sus componentes pulsionales, ni su objeto, ni la fuente, ni su meta simplemente es libido, energía sexual a función de actividades no sexuales.

Seguidamente, explica cómo se configura la sublimación, mediante la figura 2, se visualiza cómo en un primer momento, se muestra el diedro pulsional como dos hojas abiertas, en las cuales hay una disimetría ya que el plano de la autoconservación se encuentra debilitado, hay una sustitución del plano izquierdo ya que prima el lado de lo sexual, en la línea de apuntalamiento permite el paso de lo sexual a lo no sexual y viceversa, por ejemplo, el síntoma neurótico que se ubica en el lado de lo no sexual pero que su trasfondo es del lado de lo sexual (Laplanche, 1980/2002).

Figura 2
Componentes del Diedro Pulsional



Nota. El gráfico representa los componentes del diedro pulsional: el plano de la autoconservación, apuntalamiento y el plano sexual.

Así mismo, en base al análisis freudiano del recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci, Laplanche (1980/2002) ejemplifica el proceso sublimatorio, en primer momento, la identificación entre los objetos pecho, pene y la cola del pájaro, seguido de la identificación con la succión y la fantasía de succión de pene, luego el simbolismo del desprendimiento del buitre, seguidamente gracias a la receptividad del yo devienen en los objetos de investigar, el interés de movimiento de dicho objeto, el pájaro y su vuelo y el espacio, como también en la actividad artística, por tanto, no recae en el padecimiento de un síntoma histérico gracias a la transferencia a las tendencias del yo, ya que, “del mismo como habría una complacencia somática en la histeria existiría lo que se podría llamar una complacencia yoica” (Laplanche, 1980/2002, p. 135).

Complacencia yoica que es “la facilidad para que una actividad o una tendencia del yo adquiriera una investidura libidinosa y la medida en que sea receptiva” (Laplanche, 1980/2002, p. 134), es decir en la capacidad de sublimación, la instancia yoica juega un papel importante ya que dependerá de si acoge o no a dicha actividad, y es así como la sublimación “sería el triunfo de las pulsiones de vida sobre las pulsiones de muerte (...) sería la victoria del amor en estasis, investida en objetos estables” (Laplanche, 1980/2002, p. 140).

1.4.2.2 La Sublimación en M. Klein

Melanie Klein mediante su experiencia analítica con niños, ahonda sobre el impulso creativo, un fenómeno que permite la realización del acto reparatorio, acto el cual se alcanza mediante la sublimación.

Laplanche y Pontalis (1996) conceptualizan a la noción de reparación como:

Mecanismo, descrito por Melanie Klein, en virtud del cual el sujeto intenta reparar los efectos de sus fantasmas destructores sobre su objeto de amor. Este mecanismo va ligado a la angustia y a la culpabilidad depresivas: la reparación fantasmática del objeto materno, externo e interno, permitiría superar la posición depresiva asegurando al yo una identificación estable con el objeto benéfico. (p. 364)

En las notas aclaratorias de la obra Amor, culpa y reparación y otras obras, O'Shaughnessy ((1921-1945)/2008) agrega una síntesis de todas las obras de la autora y respecto al texto, Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador, menciona que, "Por primera vez, Melanie Klein vincula la creatividad con las profundas ansiedades tempranas; considera que el impulso creador procede del impulso a restaurar y reparar el objeto dañado por un ataque destructivo" (O'Shaughnessy, (1921-1945)/2008, p. 431).

Del mismo modo, Segal, en la Introducción de la obra de Melanie Klein, en el apartado de glosario, conceptualiza a la noción de reparación como "actividad del yo dirigida a restaurar un objeto amado y dañado, surge durante la posición depresiva como reacción a ansiedades depresivas y a la culpa" (Segal, 1979, p. 121). En la obra Amor, culpa y reparación; Melanie Klein, (1921-1945)/2008 profundiza sobre el postulado de reparación, a través de la explicación sobre la

interacción de los sentimientos de odio y amor, el sentimiento de culpa y la tendencia a la reparación.

En un inicio, Klein (1921-1945)/2008 sostiene que "el primer objeto de amor y odio del lactante, su madre, es deseado y odiado a la vez con toda la fuerza e intensidad características de las tempranas necesidades del niño" (p. 342); amado y gratificado cuando mediante el pecho materno satisface sus necesidades de alimento y mediante la succión obtiene una ganancia de placer, por otro lado; es odiado cuando no responde ante sus necesidades de hambre o sensaciones de dolor, esto origina la aparición de impulsos de odio, agresión y destrucción hacia la madre. Todos estos impulsos y sentimientos son plasmados en las primeras vivencias de fantaseo del lactante, fantasías de amor y gratificación como también de destrucción y agresividad hacia la madre, sin embargo, estos últimos provocan sentimientos inconscientes de culpa que conducen a la elaboración de fantasías de reparación (O'Shaughnessy, (1921-1945)/2008).

Seguidamente, en la sección Sentimientos de culpa, amor y creatividad, Klein (1921-1945)/2008) explica que "los sentimientos de culpa y pesar, provenientes de la fantasía agresiva y voraz de destruir a la madre, activan el impulso de curar estos daños imaginarios y repararla" (p. 344), el deseo del niño de reparar al objeto de amor se manifiesta en diversas formas creadoras y constructivas como el dibujo, la pintura, el movimiento, la construcción, la palabra; y es el simbolismo que despliega fantasías que favorecen a la actividad creadora y al sujeto a establecer una adecuada relación con el mundo exterior y la realidad (Klein, 1930/2008).

El proceso de simbolización se configura, mediante un realidad fantasiosa y rodeada de objetos tanto animados como inanimados que le provocan angustia al infante; ulteriormente, mediante esta realidad fantasiosa, instaura una relación con la realidad material, el desarrollo del

yo y la tolerancia a la angustia (Klein, 1930/2008), ya que "una cantidad suficiente de angustia es una base necesaria para la abundante formación de símbolos y fantasías (...) para que el yo pueda desarrollarse con éxito, es esencial que el yo tenga adecuada capacidad para tolerar la angustia" (Klein, 1930/2008, p. 226). Cabe señalar que, la noción de reparación no es análoga a la sublimación, sino que el acto de reparación favorece a la sublimación, es decir, "toda sublimación implica por tanto una reparación, pero la recíproca no es cierta, ya que hay reparaciones sin sublimación" (Del Valle, 1986, p. 57).

En 1927, Klein (1927/2008) menciona un caso clínico en el que mediante el análisis, el proceso represivo fue debilitado y emergió la sublimación, un niño que su único interés era destrozar y dañar cosas muestra un profundo interés en la construcción de ascensores y la cerrajería, sin embargo, no pudo persistir en el análisis, por lo cual sostiene que "éste hubiera sido un buen camino para sublimar sus tendencias agresivas, y así el análisis podía haberlo convertido en un buen cerrajero, en vez de convertirse en un criminal, que es lo que puede esperarse ahora" (Klein, 1927/2008, p. 191).

1.2 Actividades Sublimatorias

Freud (1917[1916-17]/1991), en la parte final de La conferencia 23^a de Introducción al psicoanálisis, plantea que artista es aquel que dispone su libido al servicio de la fantasía con la cual tiene una ganancia de placer y que gracias a su virtuosa capacidad para sublimar puede materializar las representaciones producidas en su fantasía y que las represiones sean aplacadas y anuladas al menos momentáneamente, a través de sus creaciones artísticas concede alivio y consuelo a los otros, estos otros cuya ganancia de placer mediante su propia fantasía es muy limitada.

Por otro lado, “la obra de arte condensa tres componentes la fuerza pulsional, el narcisismo del creador y la forma acabada de la obra, se disuelve y se disipa ahora en (...) la emoción intensa y poderosa que suscita en el admirador” (Nasio, 1996, p. 120), para Freud (1923/1992) un requerimiento crucial en la creación artística es el de otorgar satisfacción al espectador, un placer provocado por la obra. Mediante lo anterior, se contrasta una de las particularidades de la sublimación que es la valoración y aceptación social de la actividad creadora.

Respecto a la creaciones poéticas, en el poeta al igual que en el artista hay “una ganancia de placer puramente formal, es decir, estética, que él nos brinda en la figuración de sus fantasías” (Freud, 1908[1907]/1992, p. 135), mediante las declaraciones poéticas habilita al público a un elevado placer, el cual le lleva a la liberación de las tensiones humanas a través del goce de sus propias fantasías, sin que estas sean vergonzosas (Freud, 1908[1907]/1992). Así mismo, Freud (1900/1991) dilucida que la pintura al igual que los sueños tiende a expresar algo, sin embargo, tienen la incapacidad de figuración, no solo la pintura sino también artes figurativas y plásticas, al contrario de la poesía que lo expresa directamente mediante el habla.

Por otro lado, mediante el estudio de uno de los personajes más importantes del renacimiento, Leonardo Da Vinci, Freud (1910/2013) ahonda sobre la actividad sublimatoria de la investigación, expone que en Da Vinci primaba el ejercicio de la investigación más que el quehacer como artista, la pulsión sexual al ser idónea para la sublimación, permuta su meta sexual hacia metas no sexuales reconocidas socialmente, en este caso, se cambia hacia el quehacer de investigar.

Existen actividades que podrían ser catalogadas como menos sublimes a comparación de otras como las creaciones artísticas o intelectuales, pero que sin embargo llegan a cumplir todas las características para ser sublimatorias. Como menciona Laplanche (1980/2002) hay actividades

sublimatorias quizás menos sublime, pero que implica una descarga de energía libidinal como en el caso del deporte.

Al igual que en la niñez donde el esfuerzo muscular provocaría una ganancia de placer mediante el movimiento (Freud, 1905/1992), así mismo sucede en la práctica deportiva hay una satisfacción pulsional mediante el movimiento corporal. De igual manera “las formaciones sustitutivas en forma de ilusiones vienen a llenar los deseos infantiles reprimidos. El deporte es una de esas soluciones sublimatorias que aporta nuestra cultura” (Lindenmeyer, 2015, p. 48). Mediante estos comentarios se puede ver con claridad como el deporte apunta a ser una actividad sublimatoria, ya que al igual que otras actividades hay una ganancia de placer, es proveniente de fuentes sexuales, valorada socialmente, pero con la particularidad de que su medio de expresión es el cuerpo, se configura en el juego y los escenarios deportivos es el lugar en el cual se plasma su reconocimiento social.

CAPÍTULO 2. CONSTRUCCIÓN DE LA PSIQUE, EL DEPORTE DE ALTO RENDIMIENTO Y SUS IMPLICACIONES PSÍQUICAS

2.2 Construcción de la Psique

Hay maneras determinantes que dan cuenta de cómo el sujeto se posiciona ante la castración, ya que esta es “una operación simbólica que determina una estructura subjetiva” (Chemama & Vandermersch, 2010, p. 53), es decir que “el Edipo constituye (...) la organización central del funcionamiento psíquico” (de Mijolla & de Mijolla-Mellor, 1996, p. 456), Lacan gracias a su retorno a Freud y sus contribuciones, las cataloga no como una compilación de síntomas sino como estructuras nosográficas; estas formas de organización psíquica son neurosis, perversión y psicosis, cada una con una operación diferente, la represión en la neurosis, la renegación en la perversión y la forclusión en la psicosis (Evans, 1996). Estas “reflejan la posición subjetiva de cada sujeto en el mundo (...) es absolutamente diferente la forma de ver y de relacionarse con el mundo, de un paranoico, de un obsesivo, de un perverso, de un histérico o de un esquizofrénico” (Bernal, 2009, p. 1).

2.2.1 Neurosis

Laplanche & Pontalis (1996) definen a la neurosis como “una afección psicógena cuyos síntomas son la expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene sus raíces en la historia infantil del sujeto y constituyen compromisos entre el deseo y la defensa” (p. 236). Por otro lado, Freud (1924[1923]/1992) al distinguir la neurosis de la psicosis explica que en la neurosis hay un conflicto entre el yo y el ello mientras que en la psicosis sucede algo similar, sin embargo es entre el yo y el mundo exterior. Así mismo, en la obra *Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»*, Freud (1923/1992) señala que “las neurosis son la expresión de conflictos entre el yo y aquellas tendencias sexuales que el yo encuentra incompatibles con su integridad o

con sus exigencias éticas. El yo ha reprimido tales tendencias; esto es, les ha retirado su interés y les ha cerrado el acceso a la conciencia y a la descarga motora conducente a la satisfacción” (p. 242).

Cabe señalar que el neurótico:

“percibe, desde luego, sobre todo los modos de pensar y de actuar que le hacen sufrir, y que parecen hacer efracción en su personalidad: el síntoma, sin saber que constituye de hecho para él la solución más aceptable, sin conocer su sentido íntimo, sea cual fuese su “elección” prevaleciente: el cuerpo para la histérica, el pensamiento para el obsesivo, el espacio para el fóbico” (de Mijolla & de Mijolla-Mellor, 1996, p. 458).

Neurosis histérica

Es trascendental este tipo de neurosis, gracias al estudio de la histeria, Freud da surgimiento al Psicoanálisis y se separa del discurso médico, indaga sobre el funcionamiento de la psique y da un giro en la comprensión de la histeria detallando que es un tipo neurosis que no proviene de alteraciones del sistema nervioso (Freud, 1896/2012), así mismo, Freud (1896/2012) sobre la etiología de la histeria señala que son vivencias infantiles de contenido sexual, las cuales son recuerdos inconscientes y que los fenómenos histéricos solo en medida que se mantienen inconscientes pueden producirse y mantenerse.

Cabe señalar, que su efecto traumático no es en sí las vivencias mismas sino su reanimación como recuerdo cuando el sujeto se encuentra en la madurez sexual, que es conducida no de manera consciente sino a través el mecanismo psíquico de la represión (Freud, 1896/2012). Así mismo, su etiología es igual que otras neurosis, empero al momento de trasmudar la representación inconciliable se distingue ya que esta traspone a lo corporal, denominado conversión, la cual su

inervación puede ser total, parcial, motriz o sensorial dependiendo del nexo con el acontecimiento traumático (Freud, 1894/2012).

Al contrario de lo que se creía anteriormente que la histeria era propio de las mujeres, Freud asegura que la histeria afecta indistintamente, tanto a mujeres como hombres. La histeria masculina tiene expresiones características relacionadas la vacilación, el deseo, la seducción y la virilidad. Dor (2006) explica que la vacilación constante es propia de la neurosis y se muestra en la elección de una carrera, decisiones importantes, una pareja, etcétera, no obstante en el caso del histérico se encuentra en su incapacidad de disfrute de lo que tiene debido a que se encuentra envuelto en la queja. Seguidamente señala que la histeria masculina se muestra bajo la lógica de:

“lamento de no poder aprovechar lo que posee: ‘la carrera de otro hubiera convenido más’, ‘la mujer del otro seguramente hubiera sido más satisfactoria, por ser más deseable’, ‘la ropa que no se compró hubiera sido la más conveniente’ (..)Podemos decir que la divisa del hombre histérico es poner de manifiesto su incapacidad de gozar, o de aprovechar lo que tiene, en beneficio de la queja por lo que no tiene”. (Dor, 2006, p. 116)

Por otra parte, la seducción constituye un soporte para asegurar ser amado por todos y ofrecer un supuesto amor sin reservas, es supuesto ya que el histérico padece de no poder comprometerse más allá de la seducción; y en lo que respecta a la virilidad está vinculada al deseo, ya que el ser deseable en el histérico muestra la aptitud para probar su virilidad ante una mujer (Dor, 2006). En este sentido, se enreda a sí mismo en “el desafío despiadado de no poder desear a una mujer sino a través del fantasma en el que ella sucumbirá a la demostración de su virilidad” (Dor, 2006, p. 161).

Neurosis Obsesiva

Freud (1896/2012) identifica que la génesis de la neurosis obsesiva es similar a la histeria, es ocasionada por una vivencia sexual en la infancia empero se distingue de la histeria porque las representaciones obsesivas “se desenmascaran como unos encubiertos y mudados reproches a causa de agresiones sexuales en la infancia” (p. 217), otra diferencia es que no hay una pasividad sexual como en la histeria sino las agresiones son actos realizado con placer y son de carácter activo debido a su participación (Freud, 1896/2012).

En la obra *Obsesiones y Fobias*, Freud (1895[1894]/2012) conceptualiza las obsesiones planteando que son aquellas que están conformadas por un estado emotivo y una idea. El estado emotivo se caracteriza por ser persistente, inalterable mientras que la idea por ser mudable y reemplazable; la idea original es sustituida porque concierne a impresiones penosas de la vida sexual del sujeto las cuales se ha esforzado por olvidar, sustituyendo la idea original inconciliable por una nueva que se une a un estado emotivo que permanece idéntico, y es este enlace falso que muestra el carácter ilógico de las obsesiones.

El mecanismo de la neurosis obsesiva se da por fracaso de la represión por lo cual retorna los recuerdos reprimidos y los reproches como representaciones y afectos obsesivos y los síntomas constituye una medida protectora para combatir dichos afectos y representaciones (Freud, 1896/2012).

Siguiendo lo anterior, las acciones obsesivas llamadas ceremoniales, consisten en “pequeñas prácticas, agregados, restricciones, ordenamientos, que, para ciertas acciones de la vida cotidiana, se cumplen de una manera idéntica o con variaciones que responden a leyes” (Freud, 1907, p. 101), el sujeto no puede dejarlas puesto que si las abandona adviene un castigo acompañado de una fuerte angustia que lo obliga a reparar aquella omisión, es decir, el mecanismo

represivo opera reprimiendo a la pulsión ya que es sentida como tentación, el mismo proceso represivo genera angustia y también una angustia de expectativa, por tanto, el sujeto está forzado a hacer esta práctica para que no advenga una desgracia, empero su conciencia se encuentra expectante de dicha desgracia (Freud, 1907). Las acciones obsesivas, Freud (1896/2012) menciona que son una especie de defensa secundaria, mudanzas o desvíos de los afectos obsesivos, así mismo el conflicto psíquico en este tipo de neurosis se expresa:

por los síntomas llamados compulsivos (...) ideas obsesivas, compulsión a realizar actos indeseables, lucha contra estos pensamientos y tendencias, ceremoniales conjuratorios, etc., y por un tipo de pensamiento caracterizado especialmente por la rumiación mental, la duda, los escrúpulos, y que conduce a inhibiciones del pensamiento y de la acción. (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 250)

Neurosis Fóbica

Las fobias comprenden dos grupos las comunes y las ocasionales, las primeras miedo exagerado a las cosas que todo el mundo aborrece o teme un poco, como la noche, muerte, soledad, serpientes, enfermedad, etc.; mientras que las ocasionales miedo a condiciones especiales que no le tiene miedo el sujeto sano como la agorafobia u otras fobias de locomoción. En el mecanismo de la fobia, el único estado emotivo es la ansiedad, por ejemplo en la agorafobia hay un recuerdo de un ataque de angustia y lo que el enfermo teme es el advenimiento de aquel ataque, y la angustia no deriva de un recuerdo cualquiera (Freud, 1895[1894]/2012).

Así mismo, Freud (1894/2012) menciona que el afecto liberado se enlaza a través de representaciones que tengan cierto vínculo con su sustituto; verbigracia en la angustia liberada, que su vivencia sexual no debe ser recordada, se permuta sobre fobias primarias comunes como ciertos

animales, oscuridad, etc., o hacia cosas que tienen cierta relación con lo sexual, como el ensuciarse, el orinar, defecar y el contagio en general.

2.2.2 Perversión

En un primer momento, en 1905, en Tres ensayos de teoría sexual, Freud (1905/1992) aborda el tema de las perversiones con relación a la neurosis, y afirma que sus síntomas son expresiones transformadas de pulsiones que si salieran de manera directa a la conciencia serían perversas, por lo cual "las neurosis son el negativo de las perversiones" (Freud, 1905/1992, p. 150). Así mismo, Freud ahonda sobre el mecanismo que opera en la perversión, la renegación de la realidad, el cual opera en relación a la angustia de castración. A diferencia del psicótico, el perverso si atraviesa la castración sin embargo la niega, es decir, "el sujeto no aceptará la incidencia de la castración sino bajo reserva de transgredirla continuamente" (Dor, 2006, p. 47), mediante el fetiche sustituye el falo de la madre pero conserva el mismo interés, el cual es la especie de triunfo ante la amenaza de castración y la protege contra ella (Freud, 1927/2012) .

Referente a la conceptualización de renegación se señala que:

Si bien en algún momento Freud planteó la renegación como 'rechazo' de una parte de la realidad intolerable, o una defensa (...) en este momento la renegación aparece como la posición del perverso frente a la castración de la mujer (madre) (...) Se trata de una posición que agrupa la corriente neurótica (que sabe de la castración), con la psicótica (que corta relación con la realidad)(...). Por eso Mannoni caracteriza el movimiento del perverso en su célebre frase 'Lo sé, pero aún así'. No desconoce que al otro le hace mal o lo lastima, lo sabe. Pero aún así... lo hace. (Caminos, 2013, p. 98)

En un segundo momento, Freud (1940[1938]/1991) trata sobre otro mecanismo que opera en esta estructura, la escisión del yo; en el cual hay un conflicto entre el impedimento de la realidad objetiva y la exigencia de la pulsión, en el cual el yo debe tomar la decisión de reconocer el peligro real, someterse a él y renunciar a la satisfacción pulsional o desmentir la realidad, creer que no hay motivo para tener miedo con el fin de conservar la satisfacción; si decide rechazar la realidad y no dejarse prohibir nada será gracias a una desgarradura del yo, del cual nunca se recompondrá. La operación del fetichismo pone en manifiesto este mecanismo psíquico, “la coexistencia de dos formaciones psíquicas inconciliables entre sí. Por un lado, el reconocimiento de la ausencia de pene en la mujer, por el otro, la renegación de la realidad de este reconocimiento” (Dor, 2006, p. 50).

A diferencia del neurótico que acepta la prohibición de la realidad objetiva y la castración, en el perverso ambas corrientes conviven mutuamente sin afectarle la realidad objetiva (Caminos, 2013). De este modo, entre las características esenciales que constituyen la estructura perversa se encuentran el horror a la castración, la renegación, el clivaje, escisión del yo, desafío, y triunfo (de Mijolla & de Mijolla-Mellor, 1996).

2.2.3 Psicosis

Desde sus primeros escritos, Freud diferencia la paranoia de otras psiconeurosis de defensa y señala que la psicosis alucinatoria es un tipo de defensa en el cual el yo se arranca de la representación insoportable empero cuando realiza esta operación se desase total o parcialmente la realidad objetiva y después de una defensa lograda exitosamente, el sujeto cae en una confusión alucinatoria (Freud, 1894/2012).

Desde lo t3pico, Freud (1924[1923]/1992) menciona que la “neurosis y psicosis son generadas por los conflictos del yo con las diversas instancias que lo gobiernan, y por tanto corresponden a un malogro en la funci3n del yo” (p. 158), en el caso de la neurosis hay un conflicto entre el yo y el ello, en cambio en la psicosis hay un desenlace similar empero entre el yo y el mundo exterior; este mundo exterior gobierna al ello por dos v3as: la primera por las percepciones actuales y que gracias a ellas obtiene nuevas, y, en segundo v3a por el tesoro mn3mico de percepciones anteriores que conforman el mundo interior, componente importante del yo (Freud, 1924[1923]/1992).

En la configuraci3n de las alucinaciones, el mundo exterior es percibido nulamente o se percibe de manera ineficaz, as3 mismo nuevas percepciones ya no son aceptadas, se resta importancia ps3quica al mundo interior y en consecuencia, el yo se encarga en crear un nuevo mundo tanto exterior como interior y este nuevo mundo se construye en base a las mociones de deseo del ello; la esquizofrenia opera provocando una apat3a afectiva, una p3rdida de toda participaci3n en el mundo exterior y en cambio el delirio se presenta como una especie de parche colocado en el sitio donde se provoc3 un desgarramiento en el v3nculo del yo con el mundo exterior (Freud, 1924[1923]/1992).

A diferencia del neur3tico que opera a trav3s del mecanismo de la represi3n, o el perverso la renegaci3n. En el psic3tico opera otro proceso, el cual Lacan en el seminario 3: La psicosis, lo explica como forclusi3n del Nombre del padre (Lacan, 1955-1956/2020). Este proceso se configura debido a:

la no-atribuci3n por parte de la madre de la funci3n de ley a la palabra del padre, impidiendo al ni3o acceder a la met3fora paterna, es decir, al padre concebido como autoridad separadora del ni3o y de su madre, dej3ndolo sujetado a la relaci3n dual y quit3ndole toda

posibilidad de acceso al orden de lo simbólico y del lenguaje. (de Mijolla & de Mijolla-Mellor, 1996, pp. 477-478)

2.3 La Práctica Deportiva de Alto Rendimiento como Vía de Sublimación

La estructura psíquica neurótica entendida como aquella “estructura que es la más común en la sociedad, llamados generalmente como normales y que en términos clínicos son aquellos sujetos neuróticos” (Manrique-Castaño & Londoño-Salazar, 2012, p. 131), tienen el privilegio de resguardar su salud psíquica mudando la libido para utilizarla en fines ajenos a lo sexual, es decir mediante el mecanismo de la sublimación, para así atenuar y evitar mecanismos como la represión o el síntoma neurótico; sin embargo momentáneamente, ya que como se ha señalado anteriormente, la sublimación es un proceso que no tiene la suerte de ser total y constante.

La práctica deportiva al ser una actividad que se construye en el cuerpo erógeno en movimiento, y mediante el cual expresa un saber, una habilidad, un conocimiento que es plasmado en el juego deportivo (Emiliozzi, 2013). Juego deportivo que al ser de características lúdicas es un espacio en el cual se puede alcanzar la sublimación, es decir, la práctica deportiva es una actividad sublimatoria lúdica (Larrauri,s.f)., donde el sujeto deportista llega a transmutar las pulsiones sexuales y dirigirlas a un nuevo fin, por tanto ya no es hay un fin de índole sexual empero si hay una descarga y satisfacción pulsional, así mismo cumple con tener un lugar prodigioso en el entramado social ya que es aceptado por sí mismo, por otros deportistas, aficionados, medios de comunicación, etc.

A diferencia de otras actividades sublimatorias, el acto deportivo tiene la particularidad de que el sujeto tiende a aspirar a la excelencia deportiva. Para alcanzar esta excelencia es necesario el talento que es un factor favorecedor del proceso sublimatorio, como menciona Dío Bleichmar (1991) hay un arte en sublimar, es decir poseer el don, un talento, que depende de cierto aspecto

genético y de la dedicación del mismo. En este mismo sentido, es en este talento de entender el deporte, en el esfuerzo y en la dedicación, donde “compromete su cuerpo para hacerlo cada vez más eficiente y es mediante la competencia que expresa su “saber hacer” y su “saber ser” (Bauche, 2012).

Mucho de lo que hace un sujeto está ligado a la sociedad en la que convive, es la cultura la que le sostiene y le brinda aceptación o rechazo, es el grupo el que da el incentivo para realizar ciertas actividades, o por lo menos el que reconoce como aceptable lo que el sujeto haga (Bauche, 2012), como lo menciona Emiliozzi (2013) “el deporte es una construcción social e histórica, por ende política y cultural” (pág. 60), de igual manera, es en el performance deportivo que “se acentúa lo lúdico como dimensión del sujeto en su relación con el otro y lo social” (Kunst, 2013, pág. 9), es decir es innegable el protagonismo del lazo social, como también, la trascendencia de la mirada, la gratificación y aceptación por parte de los otros (Díó Bleichmar, 1991).

Como se mencionó en anteriores capítulos, la formación del atleta de alto rendimiento se constituye desde la infancia, por lo cual la aceptación inicialmente recae en las figuras primarias, representantes del lazo social, como menciona Díó Bleichmar (1991) el amor, la dedicación, la entrega a dicha actividad se consigue mediante la aceptación paternal, y acota que a pesar que no es determinante el rol de los padres para que llegue a ser una actividad sublimatoria si es un factor favorecedor para su desarrollo. Un ejemplo, es el caso de Juanito, en el cual, “sin duda la música ideal anhelado por el padre, que toma la forma del ideal del yo incitando al niño a gozar del placer auditivo de los sonidos y las melodías, y a compensar de esta manera el sufrimiento neurótico de su fobia” (Nasio, 1996, pág. 115), otro ejemplo es el niño toca el violín o estudia para satisfacción de los padres, pero el ejercicio de la actividad le muestra que tiene un poder real sobre las cosas del mundo y una posibilidad de seducción basada en poderes del yo, no en poderes paternos (Díó Bleichmar, 1991).

Posteriormente, esta aceptación será puesta en los escenarios deportivos, en los espectadores, en el entrenador y en los medios de comunicación. El deportista percibe a los espectadores como aquellas figuras primarias que están esperando algo de ellos, ser los más rápidos, los primeros en llegar a la meta o lograr un gol (Gutiérrez, 2012). Bauche (2012) menciona al público como aquellos privilegiados que atestiguan el desempeño del atleta, es en el performance deportivo donde se da sentido a las arduas horas de entrenamiento, “¡existir por el acto realizado, reconocido por los pares e inmortalizado por los medios de comunicación!” (p. 104).

Finalmente, es importante señalar que todo fenómeno psíquico debe ser mirado desde la singularidad del sujeto, no solo desde el valor que le otorga el entramado social sino entender las vicisitudes de cada historia personal y el sentido que toma para al sujeto la actividad sublimatoria que puede o no coincidir con los ideales del colectivo social (Hornstein, s.f.).

2.2 Preparación Psíquica

Por mucho tiempo, el aspecto psíquico en el mundo deportivo ha estado oculto, a pesar de que muchos atletas y entrenadores aseguran que es importante, pocos intervienen en este aspecto (Sánchez & León, 2012). Linares (2009) explica que “el factor psicológico debe ser considerado como una parte más de la preparación integral del deportista a igualdad de lo físico y de lo técnico táctico” (p. 24). La trascendencia de este factor, se refleja en este ejemplo:

Hoy la preparación ha llegado a tal punto, que podríamos suponer que dos deportistas compiten entre sí, puedan alcanzar en determinados momentos de sus carreras, igualdad técnica e igualdad física, entonces ¿Qué será lo que producirá el desequilibrio? Evidentemente un factor muy importante que nunca en su carrera se atendió...el factor psicológico. (Linares, 2009, p. 25)

Por ello, es crucial la preparación psíquica desde los inicios del deportista hasta llegar al alto rendimiento, ya que, “representa un complejo proceso de formación y perfeccionamiento de

las cualidades psíquicas y de las propiedades de individuales, y de regulación de los procesos y estados psíquicos en condiciones extremas de la actividad de entrenamiento y competición” (Zhelyazkov, 2001, p. 305). En tanto a sus objetivos, Sánchez y León (2012) explican que la preparación psíquica “consiste en dotar a los deportistas de una serie de estrategias psicológicas para que adquieran la habilidad de poder enfrentarse a los entrenamientos y a las competiciones de la mejor manera posible” (p. 200).

En la competencia es innegable las exigencias psíquicas ya que se presenta variantes en la necesidad de conseguir el éxito, la incertidumbre del resultado, la amenaza del fracaso, etc. Por lo cual, en el plan de competición el factor psíquico es vital, por ejemplo el conocer los puntos fuertes y débiles del atleta, como también el transmitir confianza en sí mismo y en su desempeño deportivo, son uno de los tantos puntos fundamentales para llegar al podio (Martin, Carl, & Lehnertz, 2007). Cabe señalar que cada deporte tiene una dinámica distinta y por tanto la preparación psíquica va a depender del deporte, por ejemplo, en el fútbol, al ser un deporte en equipo, la intervención psicológica también se enfocará en fenómenos como la cohesión grupal, el liderazgo, la comunicación, entre otros (Sánchez & León, 2012).

2.3 Implicaciones Psíquicas en el Deporte de Alto Rendimiento

A continuación, se expondrá las implicaciones psíquicas que se expresan en el escenario deportivo como las victorias y derrotas, la rivalidad, lesiones deportivas, las pulsiones agresivas; así mismo el papel del dispositivo psicoanalítico.

2.3.4 Lesiones Deportivas

De acuerdo con Orbe (2016), el atleta a lo largo de su vida deportiva se encuentra expuesto a sufrir alguna lesión, el factor psicológico es fundamental en la disposición y recuperación de las mismas, del mismo modo, la lesión provee de dolor y sufrimiento al atleta, además, cumple una

función de retirada inmediata, es un acto violento, de huida, que perjudica el desempeño deportivo, entorpece el riguroso entrenamiento, antes de llegar a los objetivos anhelados. Por tanto, es indispensable el rol del psicoanalista para la recuperación de las lesiones, esto se profundizará ulteriormente.

2.3.5 Victoria y derrota

Los resultados de la competencia deportiva están destinados a la victoria o a la derrota, por lo cual es innegable que estas tienen repercusiones psíquicas en el sujeto deportista, ya que “el deportista debe ir hasta el final de su acto, es decir ganar, superar, prepararse para asumir un puesto de primero o perder, cualesquiera que sean las condiciones de la situación competitiva a la que se enfrenta” (Bauche, 2012, p. 104).

La victoria y el ganar como aquellas experiencias placenteras que proporcionan una recompensa, el alcanzar la cúspide deportiva vendría a tapan la falta, no solo la falta del deportista sino también del espectador o espectadores e hinchadas, sin embargo es temporalmente ya que no hay objeto alguno que pueda ser totalmente satisfecho y tapan los efectos de la castración.

Mientras que el perder o la derrota como aquella experiencia que posibilita al sujeto a verse en falta, por lo cual hay un trasfondo de la derrota en la competencia, articulándolo con los postulados Klenianos sobre la noción de reparación, la posición depresiva en el deportista lo lleva a la derrota, entendida como aquella posición en la cual el sujeto busca reparar el objeto dañado (Segal, 1979) y en el caso del deporte, el objeto dañado sería visto en el contrincante, de acuerdo con Whitman citado en Gutiérrez (2012) menciona que “en donde hay competencia hay culpa, por lo tanto la culpa reparatoria, llevará muy probablemente a que el deportista se deje derrotar o que minimice sus capacidades” (párrafo 18).

Completando lo anterior, en la obra *Porque fracasan los que triunfan*, Freud (1914-16/2003) demuestra que cuando el sujeto alcanza lo que desea, se enferma, es decir, padece no por lo que no

logró sino por el cumplimiento de lo que anhelaba. Esta particularidad también se evidencia en el mundo deportivo, muchos atletas al alcanzar el podio deportivo pueden llevarlo a un padecimiento psíquico, ya sea por la derrota o la posibilidad del éxito deportivo, por tanto hay que entender a la derrota no solo desde el lugar que ocupa en el campo deportivo sino desde el lugar en el psiquismo del deportista, ya que como lo conceptualiza Chemama & Vandermersch (2010) “el fracaso tiene a menudo para el sujeto la función de un «precio a pagar», de un tributo exigido por una culpa subyacente. (...) las conductas repetitivas de fracaso eran por lo tanto simultáneamente una manera de soportar el peso de la culpa y una prueba de que esta última no se conformaba con ello puesto que exigía siempre nuevos fracasos” (p. 385).

Rivalidad

Por otro lado, respecto a la rivalidad, Ramos (2008) explica que este es el principal generador de la dinámica deportiva y su desarrollo, así mismo la disputa deportiva moviliza a que se alcance el podio deportivo y es requisito principal para alcanzar la alta competencia. Por otro lado, en la rivalidad se produce una relación objetal, sujeto-objeto, en el cual el sujeto deportista inconscientemente transfiere aquella rivalidad edípica de sus figuras primarias en el adversario despertando afectos ambivalentes, es decir de amor-odio, como también sentimientos inconscientes de culpa y castigo (INUPSI, s.f).

Agresividad

En cuanto a la agresión, Freud (1930[1929]/1992) señala que una parte de la pulsión se dirige al mundo exterior, y entonces emerge como pulsión a agredir y destruir, sin embargo está en servicio del Eros porque el sujeto aniquila a otro, animado o inanimado y no a sí mismo, seguidamente, explica que en “la más ciega furia destructiva, es imposible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente elevado, en la medida en que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia” (Freud, (1930 [1929])/1992,

p. 117). Así mismo, para M. Klein (1927/2008) un medio por el cual se configura la sublimación de fijaciones agresivas y sádicas, es el deporte, ya que de manera física se elabora el sadismo y la agresión hacia el objeto odiado mediante un modo socialmente permisible.

Complementando con lo anterior, es innegable como en la dinámica deportiva hay una descarga de agresión y la exteriorización de la pulsión de muerte, “el intento de dominar al otro, el deseo agresivo porque de un deseo se trata, parte de un amor a sí mismo, hay agresividad para defender y resguardar el bien máspreciado: “El narcisismo” ”(INUPSI, s.f, párrafo 6).

El Dispositivo Psicoanalítico aplicado al deporte

El Dispositivo Psicoanalítico cobra un gran valor en el mundo deportivo, no desde el discurso psicologizante que convierte al atleta como un sujeto observable y mejorable, sino desde aquel espacio de encuentro y de cuestionamiento que mediante la escucha clínica, lo posiciona como aquel sujeto del inconsciente que reconoce su propio deseo.

Complementando con lo anterior, se expone que:

Si por un lado el tratamiento médico de las lesiones, el alivio del dolor físico y la rehabilitación funcional son imprescindibles, el habla también lo es (...) Al enfatizar lo “físico” en la práctica deportiva, el cuerpo y el lenguaje están íntimamente ligados. Un deporte es también un conjunto de relaciones (...) todo un vocabulario, símbolos, enseñanzas. (Jouvenceau, 2020, párrafo 4)

Así mismo el deportista al privilegiar al cuerpo como medio de expresión, le dificulta poner en palabras su sufrimiento, su angustia, por lo cual el hablar llega hacer un medio necesario para movilizar no solo lo que sucede en el juego deportivo sino en su vida en general.

2.4 Teorización y Componentes de la Práctica Deportiva de Alto Rendimiento

Para poder teorizar el deporte de alto rendimiento, es fundamental distinguirlo de otras prácticas deportivas, como son las prácticas deportivas recreacionales, que lejos de perfeccionar

una técnica o ganar una competencia su fin es aportar placer, distracción, sociabilidad y cooperación al sujeto (Andrade, s.f); del mismo modo, los sujetos “ven en el deporte un momento de ocio activo, (...) la práctica deportiva es una actividad secundaria en la vida y la dedicación puede ser diaria o esporádica y sin un equipo multidisciplinario de apoyo” (Sola, 2015, párrafo 8).

Al contrario, el deporte de alto rendimiento es “una actividad de entrenamiento y competición sistemáticos, altamente intensivos y científicamente fundamentada para alcanzar máximos resultados deportivos” (Zhelyazkov, 2001, p. 16). Así mismo, Jürgens (2006) explica que es aquel deporte que busca un impecable performance, sujetando al organismo al rendimiento máximo para la preparación a diversas competiciones ya sea a nivel nacional, sudamericano, panamericano mundial u olímpico.

Por otro lado, la Ley del Deporte, la actividad física y la educación física (2015), al definir el Deporte de alto rendimiento plantea que:

Es la práctica deportiva de organización y nivel superior, comprende procesos integrales orientados hacia el perfeccionamiento atlético de las y los deportistas, mediante el aprovechamiento de los adelantos tecnológicos y científicos dentro de los procesos técnicos del entrenamiento de alto nivel, desarrollado por organizaciones deportivas legalmente constituidas. (pág. 11)

Para una mejor comprensión del proceso por el cual atraviesa el atleta es necesario entender conceptualizaciones básicas importantes en el alto rendimiento, como entrenamiento, rendimiento deportivo y competencia. El entrenamiento deportivo se lo define como “un proceso complejo de actividades, dirigido al desarrollo planificado de ciertos estados de rendimiento deportivo y a su exhibición en situaciones de verificación deportiva, especialmente en la actividad competitiva” (Martin et al., 2007, pág. 17). Se añade a lo anterior que, este es un proceso persistente de estímulos de adaptación, que tiene como finalidad desarrollar las capacidades determinantes en el

rendimiento, al igual que es necesario tener una apropiada relación del entrenamiento y el descanso ya que son clave los procesos regenerativos en el atleta (Poncorbo, 2003).

Por otro lado, otro componente fundamental en el proceso de entrenamiento deportivo hacia el alto rendimiento, es el rendimiento deportivo del atleta, que se entiende como “el resultado de una actividad deportiva que, especialmente dentro del deporte de competición, cristaliza en una magnitud otorgada a dicha actividad motriz según reglas previamente establecidas” (Martin et al., 2007, pág. 26).

Finalmente, el proceso competitivo, el cual se define como “un acontecimiento público y organizado cuyo fin es comparar rendimientos deportivos; en el los rivales se enfrentan de acuerdo con un reglamento, y sus rendimientos son clasificados en posiciones o categorías, de acuerdo con las reglas” (Martin et al., 2007, pág. 324), así mismo, según Zhelyazkov (2001) “es una forma relativamente independiente de la preparación deportiva que influye directamente sobre la maestría deportivo-técnica y táctica, sobre el desarrollo de las específicas cualidades motrices (físicas), morales, emocionales, intelectuales y volitivas, etc., que determinan los altos resultados deportivos” (pág. 57).

Mediante estas conceptualizaciones se puede entender el deporte de alto nivel como aquel que se caracteriza por su alta exigencia y sus rigurosos entrenamientos, es de carácter competitivo y su meta es que el atleta pueda alcanzar y mantener el éxito deportivo, sin embargo, el atleta tiene que recorrer altos desafíos, en las distintas etapas que atraviesa para desarrollarse hacia el alto rendimiento; desde sus inicios al integrarse a la práctica deportiva, su desarrollo para llegar al podio deportivo, su retiro y finalmente el desentrenamiento deportivo. Cabe agregar que, en estas etapas “pueden producirse acciones positivas o negativas que van a influir de manera decisiva no sólo en la vida deportiva de la persona sino, también, en la totalidad de su ciclo vital” (Alfaro, 2004, p. 136).

2.6 Fases del Deporte de Alto Rendimiento

La primera fase de desarrollo hacia el alto rendimiento surge en la infancia, la franja de edad es desde los seis a doce años, esta fase se centra en la formación básica deportiva y al desarrollo general de la psicomotricidad, es la fase más importante ya que es la base del rendimiento posterior del atleta, así mismo su duración es alrededor de tres años (Vrijens, 2006). Ossorio (2012) explica que lo más idóneo en esta etapa, es que el futuro deportista llegue a disfrutar del juego dejando de lado un entrenamiento detallado o competitivo. Por tanto, la práctica deportiva en la infancia se caracteriza por la familiarización con el deporte, en la cual siempre se debe respetar la etapa en la que se encuentra el niño, ya que no es apto para entrenar ni mucho menos competir como un adulto.

Seguidamente, esta fase está relacionada con la detección de talentos deportivos, de acuerdo a Zhelyazkov (2001), la detección y selección de talentos o dotes deportivos se lo hace desde la niñez, identificando los factores de éxito del futuro atleta, así mismo estos dotes deportivos están determinados por factores como el estado de salud, la genética, las funciones motrices y vegetativas, y los psicológicos que abarcan componentes intelectuales y emocionales; de misma manera, el medio social como la familia, instituciones educativas y el aporte de instituciones públicas. El aspecto social es crucial analizarlo con detenimiento ya que es un componente transcendental para la configuración de la sublimación.

En segundo momento, la fase de desarrollo del entrenamiento juvenil, constituye alrededor de los nueve años hasta llegar al perfeccionamiento, el entrenamiento juvenil en contraste con el de alto rendimiento se estructura bajo otras formas de competición y entrenamiento que varían según la edad y categorías (Dietrich, et al., 2004). De acuerdo con Martin, et al. (2007) a diferencia de la fase inicial, el entrenamiento juvenil ya se centra en un entrenamiento con objetivos específicos, es decir, es un entrenamiento de profundización y especialización próxima al alto

rendimiento. Es crucial entender la etapa en la que se desenvuelve el joven atleta, ya que, al encontrarse en etapas de desarrollo como la pre adolescencia y la adolescencia, el entrenamiento debe adecuarse al joven atleta y no al revés.

Del mismo modo, el desarrollo del joven deportista se basa en una preparación general hasta llegar a una preparación especializada, la preparación general forma la base funcional necesaria para el desarrollo de la maestría deportiva, esta es fundamental porque le brinda las bases necesarias para poder desenvolverse en etapas de competición, mientras que la preparación especial ya adapta al atleta hacia una capacidad de trabajo deportivo concreto y una progresión enfocada a altos resultados deportivos (Zhelyazkov, 2001). Respecto a la competencia, Dietrich, et al. (2004) señalan que en esta etapa el deportista ya inicia sus primeras competiciones y éxitos deportivos, los cuales son esenciales para el desarrollo de un rendimiento deportivo más complejo, estas se caracterizan en la evaluación de resolución de tareas y no examinan el rendimiento exigido como es en competencias en deportistas de alto rendimiento, es decir, su función es formativa, progresivamente adapta al deportista a la competición y al desarrollo de la capacidad de rendimiento.

Finalmente, el alto rendimiento que es la tercera fase, Vrijens (2006) menciona que “el paso de la segunda a la tercera fase se hará de poco a poco (...) normalmente, se da entre los trece y los dieciocho años” (pág. 346). Así mismo, se caracteriza por la optimización y el empleo de formas de entrenamiento riguroso, entendiendo la optimización deportiva como el momento en el cual el atleta llega a la etapa cumbre de rendimiento deportivo (Alfaro, 2004). Sin duda, el proceso de perfeccionamiento deportivo se refleja gracias a destrezas desarrolladas en etapas anteriores como es la capacidad general y especial, la maestría técnica- táctica, la preparación psíquica y su adaptación a entrenamientos y competencias (Zhelyazkov, 2001). A diferencia de etapas anteriores, su sistema de competición exige al atleta excelentes resultados y mantenimiento de estos, como

también una rápida recuperación ya que están sometidos a reiteradas competencias en diferentes horarios, climas, etc (Poncorbo, 2003).

Otro componente crucial en esta fase es el éxito deportivo, el cual se encuentra influenciado por la valoración y gratificación social, debido a que lo social estimula la ambición natural del atleta hacia una manifestación máxima de sus capacidades motrices, morales y volitivas, así como también intelectuales en el proceso de competición (Zhelyazkov, 2001).

Zhelyaskov (2001) señala que el proceso de perfeccionamiento deportivo reúne en una unidad la actividad del entrenamiento y la competitiva. A diferencia de las anteriores etapas, aquí las competencias están orientadas al podio deportivo, transcurren en condiciones de alta tensión psicofísica y son catalogadas como relevantes experiencias sociales. Así mismo, el éxito deportivo está influenciado por la valoración social ya que esta estimula a la ambición natural del atleta hacia una manifestación máxima de sus capacidades motrices, volitivas, intelectuales, entre otras. Finalmente, la etapa post deportiva que está relacionada con el desentrenamiento deportivo y es el “momento de abandono del deporte de alta competición es uno de los más duros para un deportista porque tiene que incorporarse a una forma de vida totalmente distinta: ubicación en el ámbito laboral (...) el social y familiar” (Alfaro, 2004, pág. 137).

CAPÍTULO III. LA SUBLIMACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA PRÁCTICA DEPORTIVA DE ALTO RENDIMIENTO

3.1. Metodología

Para responder la pregunta central de investigación, ¿Cómo se relaciona la sublimación con la práctica deportiva de alto rendimiento?, se utilizó la metodología de tipo cualitativa, la cual “se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos)” (Hernández Sampieri, et., 2014, p. 8). En primera instancia, se profundizó las teorizaciones psicoanalíticas sobre sublimación, en autores como Freud, Laplanche y Klein. Así mismo, las estructuras psíquicas desde la perspectiva freudiana, posteriormente, se abordó teóricamente sobre la formación de deportistas de alto rendimiento, las implicaciones psíquicas en el deporte y por último el deporte como actividad sublimatoria. Para así finalmente, basándose en la teoría profundizada, proceder a la realización de la investigación aplicada, en base al libro autobiográfico Open: Memorias del deportista Andrea Agassi mediante la técnica de análisis de contenido.

3.2. Técnica

Se utilizó el análisis de contenido que “es la técnica que permite investigar el contenido de las ‘comunicaciones’ mediante la clasificación en ‘categorías’ de los elementos o contenidos manifiestos de dicha comunicación o mensaje” (Aigeneren, s.f, p. 1), este estudio está conformado por cuatro categorías y sus respectivas subcategorías relacionadas con los componentes para la configuración de la sublimación para así entender las relaciones que suceden a través de la práctica deportiva de alto rendimiento como actividad sublimatoria.

3.2 Muestra

Entendiendo que la muestra en la investigación cualitativa “es un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etc., sobre el cual se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea estadísticamente representativo del universo o población que se estudia” (Hernández Sampieri, et al., 2014, p. 384). La muestra se eligió por conveniencia, remitiendo a dos criterios: el primero a partir de una obra autobiográfica y el otro que la obra sea basada en la vida de un deportista de alto rendimiento. Por tanto, la muestra de estudio de este trabajo es el libro autobiográfico “Open: Memorias”, escrita por Moehringer y Agassi, el cual relata la vida de Andre Agassi ex tenista de alto rendimiento, su faceta deportiva, su desarrollo como deportista de alto rendimiento y sus éxitos como fracasos en el deporte y en la vida.

3.3 Presentación y Análisis de Resultados

En esta sección se presenta los relatos que fueron relevantes para el estudio, estos fueron delimitados a través de cuatro categorías, las cuales se plantearon a partir de la investigación teórica. A continuación, se muestra cada categoría con su respectiva descripción y subcategorías en las que se basó el análisis.

Tabla 1

Categorías y descripciones

Categoría	Descripción
Estructura psíquica neurótica	Cumple con las particularidades que dan cuenta de una estructura neurótica, estructura que es la más idónea para sublimar.
Relación con el objeto deporte	¿Como el deportista se vincula con la actividad deportiva?, ¿En su vida la actividad deportiva es importante?, ¿Ama la actividad deportiva?, ¿Qué siente por el deporte?.
Iniciador del proceso sublimatorio	El ideal del yo es el facilitador del proceso sublimatorio, ¿Quiénes son los que cumplen este papel en la vida deportiva del sujeto?.
Pase intermedio para la configuración de la sublimación	Pase intermedio en el cual el yo se enriquece con la actividad deportiva, es decir como la libido inviste al yo para que luego pueda invertir libidinalmente al objeto sublimado.

Satisfacción	Siente placer, satisfacción al practicar el deporte, cómo son sus vínculos amorosos para ver si hay un debilitamiento de la satisfacción sexual sustituido por la práctica deportiva.
--------------	---

Tabla 2

Categorías y Subcategorías

Categorías	Subcategorías
Estructura psíquica neurótica	Metaforización Reconocimiento del otro Discurso organizado Acciones obsesivas Rumiación Reafirmación de la masculinidad
Relación con el objeto deporte	Elección voluntaria Amor Significativo Constante
Iniciador del proceso sublimatorio	Ideal del yo
Paso intermedio del proceso sublimatorio	Yo narcisista
Satisfacción	Placer al jugar Debilitamiento de la satisfacción sexual

3.3.1 Estructura Psíquica Neurótica

Tabla 3

Metaforizar

Subcategoría	Texto
Metaforizar	El tenis recurra al lenguaje de la vida. Ventaja, servicio, falta, rotura, nada, los elementos básicos del tenis son los mismos que los de la vida cotidiana, porque todo partido es una vida en miniatura. Incluso la estructura del tenis, la manera en que las piezas encajan unas dentro de las otras como las muñecas rusas, reproduce la estructura de nuestros días. Los puntos se convierten en juegos, y éstos en sets, y éstos, a su vez, en partidos, y todo está tan íntimamente conectado que cualquier punto puede convertirse en punto de partido. A mí me recuerda la manera en que los segundos se convierten en minutos y los minutos en horas, horas que, además, pueden ser, todas ellas, las

Subcategoría	Texto
	<p>mejores de nuestras vidas. O las más oscuras (p. 9).</p> <p>Determinar qué tipo de mariposas son las que te afectan (monarcas o polillas) es lo primero que hay que hacer cuando uno se dirige a las pistas. Saber cómo son esas mariposas, descifrar qué es lo que revelan sobre el estado de tu cuerpo y de tu mente, es el primer paso para conseguir que actúen en tu beneficio. Ésa es una de las miles de lecciones que he aprendido de Gil (p. 12) .</p> <p>El dragón, una máquina lanzapelotas modificada por mi padre, que escupe fuego por la boca (p. 22).</p> <p>Allí domina una especie de ley de la selva. Es como Karate Kid pero con raquetas, como una especie de El señor de las moscas, pero con drives (p. 57).</p> <p>Los mejores actores de Broadway me recuerdan a los deportistas. Si no dan lo mejor de sí mismos, lo notan y, si por lo que sea no lo notan ellos, el público se lo hace saber. Sin embargo, Pete no capta nada de eso. P.150 (p. 150)</p> <p>Todo tenista, tarde o temprano, se compara con un boxeador, porque el tenis es un pugilismo sin contacto. Es violento, es mano a mano, y el resultado es tan simple como el de cualquier cuadrilátero: o matas o te matan. O das una paliza o te la dan a ti. La diferencia es que, en el tenis, los golpes se marcan por debajo de la piel (p. 158).</p> <p>Mis derrotas anteriores contra el mismo rival, mis derrotas contra Courier, mi derrota contra Gómez (...) todas ellas fueron heridas superficiales comparadas con ésta, que siento como si me hubieran clavado una lanza en el corazón. Aunque pasan los días, la derrota parece reciente. (p. 61)</p> <p>Es como en el tenis: la misma pista en la que sufres tus derrotas más severas puede convertirse en el escenario de tu mayor triunfo (p. 241).</p> <p>Cuando tu golpe básico perjudica a alguien, cuando ese alguien empieza a perder a causa de</p>

Subcategoría	Texto
	<p>un tiro que a ti te sale bien el ciento por ciento de las veces, sabes que el día va a terminar bien. Es como si tus puñetazos estuvieran dejando marcas en la mandíbula del alguien y tú todavía no te hubieras empleado a fondo. Le gano en sesenta y nueve minutos (p. 261).</p> <p>El partido es divertido, como un espectáculo de marionetas. Se diría que yo tengo en mis manos una cuerda y que, cada vez que tiro de ella, Malisse salta (p. 262).</p> <p>La red, que en teoría te separa, en realidad te une al otro como una telaraña. Después de dos horas de refriega, te convences de que estás encerrado en una jaula con tu rival (p. 262).</p> <p>La vida es un partido de tenis entre extremos opuestos. Ganar y perder, amar y odiar, abrir y cerrar. Reconocer pronto ese doloroso hecho ayuda (p. 279).</p>

Tabla 4

Reconocimiento del otro

Subcategoría	Texto
Reconocimiento del otro	<p>A veces, si me siento perdido y solo en alguna ciudad extranjera, me siento junto a él y lo observo mientras tensa raquetas. (...) ver trabajar a un artesano me calma, me ancla en la tierra, me inspira. Me recuerda la extraordinaria importancia que en este mundo tiene el trabajo bien hecho (p. 13).</p> <p>Quiero tanto a mi hermano que le diría cualquier cosa si creyera que así se sentiría mejor. Para ayudarlo, si hiciera falta yo mismo me pasaría la noche boca abajo (p. 45).</p> <p>Poco tiempo después juego contra un contrincante mayor que yo y le gano. Se trata de un partido de práctica, no gran cosa, y soy mucho mejor que él, pero aun así le doy ventaja, fallo puntos expresamente, hago que el</p>

Subcategoría	Texto
	<p>partido parezca mucho más difícil de lo que es (p. 48).</p> <p>No consigue devolver tres pelotas seguidas que vayan dentro. Le gano 6-2, 6-1, y cuando salgo de la pista pienso que tiene por delante un largo y penoso recorrido. Me siento mal por él. Parece buena persona (p. 97).</p> <p>Hablo con Perry y le pido que ponga algunas de mis acciones de Nike a nombre de Frankie, a plazo fijo. (...)Las participaciones no podrán tocarse en diez años, pero en ese momento, le digo, su valor debería bastar para aliviar significativamente esa carga económica (p. 169).</p> <p>Ésta es la única perfección que existe, la perfección de ayudar a los demás. De lo que hacemos, esto es lo único con un valor o con un sentido duraderos. Ésta es la razón por la que estamos aquí. Para hacernos sentir seguros los unos a los otros (p. 170).</p> <p>Un gesto de puro alivio, de gratitud, de alegría, recorre el rostro de la niña, y en ese gesto, en esa pequeña tan valiente, hallo lo que había estado buscando, la piedra filosofal que une todas las experiencias, buenas y malas, de los últimos años. Su sufrimiento, su sonrisa frente a él, mi contribución para aliviárselo (...) ésa, ésa es la razón de todo. ¿Cuántas veces más tendrán que mostrármelo? Es por eso por lo que estamos aquí. Para luchar entre el dolor y, siempre que sea posible, para aliviar el dolor de los demás. Así de simple. Y tan difícil de ver (pp. 187-188).</p> <p>Mi preocupación básica son los niños en situación de riesgo. Los adultos siempre pueden pedir ayuda, pero los niños no tienen voz, no tienen ningún poder. Así pues, el primer proyecto que emprende mi fundación es el establecimiento de un refugio para niños maltratados y abandonados que hayan quedado bajo custodia de los tribunales (p. 191).</p> <p>Entra en algo parecido a una depresión debilitante, y yo con él, porque soy yo quien se la causo. He sido yo el que lo ha llevado hasta ahí. Me siento muy culpable y me asaltan premoniciones de desgracias (p. 170).</p>

Tabla 5

Rumiación

Subcategoría	Texto
Rumiación	<p>Me siento emocionalmente exhausto, y me pregunto por qué, sencillamente, no paro. Porqué no me voy de allí. Porqué no abandono. ¿Qué me impulsa a seguir? ¿Cómo consigo decidir qué tiro devuelvo, cómo hago para mantener el servicio, para romperle el saque? Mentalmente me ausento de la pista (p. 65).</p> <p>¿Ganar? ¿Y qué sentido tiene? ¿Por qué va a cambiar la opinión de la gente si gano? Gane o pierda, yo seguiré siendo la misma persona. ¿Es por eso por lo que siempre necesito ganar? ¿Para callarle la boca a la gente? ¿Para satisfacer a un puñado de periodistas deportivos que no me conocen? ¿Son éstos los términos de la negociación (p. 92).</p> <p>Me digo a mí mismo: esto lo puedes ganar con un golpe. «Con un golpe». Nunca has estado tan cerca. Y tal vez no vuelvas a estarlo. Y ése es el problema. ¿Y si, a pesar de estar tan cerca, no gano? El ridículo. La condena. Me detengo (pp. 122-123).</p> <p>¿Y si tiene razón? ¿Y si resulta que ésta es mi hora de la verdad y resulto ser un farsante? Si no ocurre ahora, ¿cuándo voy a tener otra oportunidad de ganar el Open de Estados Unidos? Son tantas las cosas que tienen que coincidir... Las finales no caen del cielo. ¿Y si no gano nunca este torneo? ¿Y si acabo recordando siempre este torneo con pesar? ¿Y si contratar a Brad ha sido un error? ¿Y si Brooke no me conviene? ¿Y si mi equipo, ensamblado con tanto cuidado, no me conviene? (p. 143).</p> <p>¿y si no soy bueno? ¿Y si no es que hoy haya tenido un mal día, sino mi mejor día? Cuando pierdo, siempre me pongo excusas. Podría haberle ganado si hubiera pasado esto y esto. Si hubiera querido. Si hubiera jugado como sé. Si hubiera hecho caso de los mensajes. Pero, ¿y si resulta que estoy jugando lo mejor que sé, si me preocupo, si quiero ganar, y aun así no soy el mejor del mundo? (p. 95).</p> <p>Me tiendo sobre la colcha apestosa, preguntándome a mí mismo: ¿cómo he llegado hasta aquí? ¿Por qué estás reaccionando así? Tu matrimonio no es perfecto, precisamente, ni siquiera estás seguro de por qué te casaste, ni de si querías casarte, así que, ¿por qué te hunde tanto pensar que puede haber terminado? «Porque no soportas perder. Y un divorcio es una derrota severa» (p. 204).</p>

Tabla 6*Discurso organizado*

Subcategorías	Texto
Discurso organizado	<p>Algo he aprendido en los veintinueve años que llevo jugando al tenis: la vida arroja de todo en tu camino, y tu misión consiste en ir evitando los obstáculos. Si dejas que esos obstáculos te detengan, o te distraigan, no haces tu trabajo, y si no haces tu trabajo lo lamentarás de un modo que te paralizará más que un mal dolor de espalda (p. 9).</p> <p>Las victorias no nos hacen sentir tan bien como mal nos hacen sentir las derrotas, y las buenas sensaciones no duran tanto como las malas. (p. 124).</p> <p>Preguntándome qué coño me pasa. Lo he conseguido. Soy el mejor jugador de tenis del mundo, y sin embargo me siento vacío. Si ser el número uno me hace sentir así, ¿qué sentido tiene serlo? ¿Por qué no me retiro y punto? (p. 151).</p> <p>La idea de perder me asusta, y la idea de ganar me asusta casi lo mismo. ¿Me sentiría agradecido? ¿Seré digno del triunfo? ¿Creeceré con él, o lo malgastaré? (p. 217).</p>

Tabla 7*Acciones obsesivas*

Subcategorías	Texto
Acciones obsesivas	<p>Tengo obsesión con mi bolsa. La mantengo meticulosamente ordenada, y no me disculpo ante nadie por ese ejemplo de retención anal. La bolsa es mi maletín, mi maleta, mi caja de herramientas, mi fiambarrera y mi paleta. Necesito que esté siempre impecable. La bolsa es lo que llevo a la pista, y lo que me llevo de allí, en dos momentos en los que todos mis sentidos están exacerbados, por lo que soy capaz de percibir lo que pesa con gran precisión. Si alguien metiera en mi bolsa de tenis unos calcetines de rombos sin yo saberlo, lo notaría. La bolsa de deporte se parece mucho</p>

al corazón: debes saber qué contiene en todo momento (p. 10).

Me obsesiono con las pocas cosas que sí dependen de mí, y el tensado de la raqueta es una de ellas (p. 13).

A mí me gusta el orden y la limpieza, y ello implica que no quiero pelotas manchadas de pintura. El desorden es una distracción, y cualquier distracción en la pista es un posible punto perdido (p. 13).

Alarga el puño para hacerlo chocar contra el mío. Sólo una vez, porque eso fue lo que hicimos antes de mi victoria de la primera ronda a principios de semana. Los dos somos supersticiosos, por lo que terminamos los torneos igual que los empezamos. Yo observo el puño de Darren, lo golpeo una vez con el mío, con decisión, pero no me atrevo a alzar la vista ni lo miro directamente (p. 16).

Y como mi mente anota y registra hasta los más mínimos detalles, lo veo todo con meridiana y radiante claridad: cada contratiempo, cada victoria, cada rivalidad, cada rabieta, cada cheque, cada novia, cada traición, cada reportero, cada esposa, cada hijo, cada ropa, cada carta de un fan, cada partido de revancha, cada ataque de llanto. Como si un segundo televisor, sobre mi cabeza, emitiera los momentos más destacados de mis últimos veintinueve años, todo pasa por mi mente como un remolino en alta definición (p. 21).

Por la noche, antes de apagar las luces, repetimos un ritual del que he llegado a depender: nos sentamos al borde de nuestras respectivas camas y susurramos hacia el otro lado de la línea. Philly, que es siete años mayor que yo, es el que más habla. Se sincera conmigo, me cuenta sus dudas y sus decepciones (p. 45).

Por eso pienso más, de manera obsesiva, en las pocas decisiones que sí puedo tomar: la ropa que me pongo, lo que como, quiénes son mis amigos (p. 50).

No consigo dejar de pensar en París. Paso las noches despierto, tenso como un cable, disputando partidos en el techo. En el avión que me lleva a París sigo obsesionado (p. 152).

En la segunda ronda decido seguir jugando sin calzoncillos. (Ya no volveré a llevarlos más; cuando algo funciona, no lo cambias) (p. 214).

Ya llevo diez años obsesionado con este torneo. No puedo soportar la idea de obsesionarme otros ochenta. (p. 221).

Tabla 8*Reafirmación de la masculinidad*

Subcategorías	Texto
Reafirmación de la masculinidad	<p>Dice que siempre que asiste a algún partido mío oye a la gente hablar de mi pelo. Las mujeres me adoran por él, los hombres me odian por él (p. 146).</p> <p>Hace lo peor que un tenista le puede hacer a otro, lo que más ataca su masculinidad: lanza besos a mi palco, a Brooke (p. 158).</p> <p>Lo he intentado más de una vez. Pero nada. Steffi Graf es como el Roland Garros: no consigo llegar a la línea de meta (p. 208).</p> <p>La expresión de su cara me dice, claramente: vamos, cabrón. Sé agresivo. Yo te reto. Ese momento es la prueba decisiva para los dos. Es el punto de inflexión del partido, tal vez de la vida de ambos. Es una prueba de voluntades, de corazón, de hombría (p. 220).</p> <p>Para mí, estar con la mujer adecuada es la verdadera felicidad (p. 241).</p>

3.3.2 Relación con el objeto deporte**Tabla 9***Elección Voluntaria*

Subcategoría	Texto
Elección Voluntaria	<p>Nadie me preguntó nunca si quería jugar al tenis, y mucho menos si quería hacer del tenis mi vida. De hecho, mi madre creía que yo había nacido para ser predicador. Sin embargo, según me ha contado ella misma, mi padre decidió mucho antes de que yo naciera que yo sería jugador profesional de tenis (p. 26).</p> <p>Muerte súbita. Un punto decidirá todo un partido. Yo no he perdido nunca, y no imagino cuál será la reacción de mi padre si pierdo. Juego como si me fuera la vida en ello, lo que es cierto. Tarango debe de tener un padre como el mío, porque juega igual que yo (p. 29).</p>

Subcategoría	Texto
	<p>En casa es donde te obligan a jugar al tenis (p. 31).</p> <p>Me pregunta cuáles son mis metas, mis sueños. Yo empiezo a responder, pero mi padre me interrumpe. Va a ser el número uno del mundo (p. 40).</p> <p>Ojalá jugara al fútbol, y no al tenis. No me gustan los deportes, pero si tengo que jugar a algo para complacer a mi padre, preferiría jugar al fútbol, con gran diferencia (p. 43).</p> <p>Él me grita con todas sus fuerzas: ¡tú eres jugador de tenis! ¡Tú vas a ser el número uno del mundo! ¡Tú vas a ganar mucho dinero! Ése es el plan, y no hay nada más que hablar (p. 44).</p> <p>He jugado a este juego por muchas razones, le respondo, y simplemente me parece que ninguna de ellas ha sido nunca mía (p. 181).</p> <p>Estoy a punto de volver a ser número uno. Esta vez no es el objetivo de mi padre, ni el de Perry, ni el de Brad, y me recuerdo a mí mismo que tampoco es el mío (p. 233).</p> <p>Juego para recaudar fondos para mi escuela, y para darle visibilidad (p. 196).</p> <p>Juego, y sigo jugando porque escojo jugar. Aunque no sea tu vida ideal, siempre puedes escogerla. Sea como sea tu vida, escoger lo cambia todo (p. 259).</p>

Tabla 10

Amar

Subcategoría	Texto
Amar	<p>Juego al tenis para ganarme la vida, aunque odio el tenis, lo detesto con una oscura y secreta pasión, y siempre lo he detestado (p. 6).</p> <p>Quiero decir que no me gusta el deporte.</p> <p>-El se echa a reír.</p> <p>-Excepto el tenis, supongo.</p> <p>El tenis es el que más detesto (p. 12).</p> <p>Detesto el tenis, lo odio con toda mi alma, y sin embargo sigo jugando, sigo dándole a la pelota toda la mañana, y toda la tarde, porque no tengo alternativa (p. 22).</p>

Subcategoría	Texto
	<p>Me enerva sentirme tan emocionado. No debería resultarme tan importante. No tendría por qué sentirme tan bien. Siguen invadiéndome oleadas de emoción, alivio y éxtasis, e incluso una especie de serenidad histérica por haberme ganado, finalmente, una breve tregua de los críticos, sobre todo de los internos (p. 122).</p> <p>Yo no soy capaz de contarle tanto sobre lo que me atormenta por dentro, aunque, eso sí, no le oculto que odio el tenis (p. 133).</p> <p>Me gusta el sonido que emite la raqueta al impacto de la pelota (p. 144).</p> <p>En él se describe a Pete como a una persona empapada de tenis, se habla del amor que siente por ese deporte. Yo me pregunto qué habría dicho el periodista de ese abismo si hubiera sabido qué siento yo en realidad por nuestro deporte. Ojalá le hubiera hablado de ello (p. 157).</p> <p>Miro por la ventana y veo pasar los coches. Odio el tenis más que nunca. Pero me odio más a mí mismo (p. 185).</p> <p>En realidad, Charlie, odio el tenis (p. 242).</p> <p>Sigue sin entusiasmarme demasiado la mayoría de las veces, pero sigo adelante por todas las cosas buenas que tiene. Buenas para el juego, buenas para tu futuro, buenas para muchos niños de mi escuela (p. 252).</p> <p>Recién salido de una victoria, sentía que el tenis es un deporte bonito, que me ha tratado bien y que quería rendirle un tributo (p. 259); El partido es divertido (p. 262).</p> <p>He jugado el mejor tenis de mi vida (p. 265).</p> <p>Por más que el tenis no me guste, ese juego es mi casa (p. 267).</p> <p>Sólo quiero jugar un poco más (p. 278).</p>

Tabla 11

Significativo

Subcategoría	Texto
Significativo	<p>Por más ganas que tenga de parar, no lo hago. Sigo suplicándome a mí mismo parar, y en cambio sigo. Y ese abismo, esa contradicción entre lo que quiero hacer y lo que de hecho hago, me parece la esencia de mi vida (p. 22).</p>

Subcategoría	Texto
	<p>Soy uno de los dos únicos seleccionados con doce años, por lo que me siento honrado, emocionado, aunque algo inquieto por tener que desplazarme tan lejos de casa (p. 52). Incrédulo, durante todo el día voy diciéndome a mí mismo: ahora ya eres jugador profesional de tenis. Eso es lo que eres. Ese es quién eres (p. 76). Acudo a mi primer Open de Estados Unidos a finales del verano de 1986, impaciente por estrenarme en la competición (p. 78). En la primera ronda me enfrento al británico Jeremy Bates. Competimos en una de las pistas traseras, lejos de las multitudes y de la acción principal. Estoy emocionado. Estoy orgulloso. Y también aterrado. Me siento como si hubiera llegado ya al último domingo del torneo. Las mariposas de mi estómago vuelan en estricta formación (p. 79). Es el partido más importante de mi carrera (p. 84). Me siento fuerte. Siento que empiezo a formar parte del tenis (p. 86). A mí no me quedaba nada. Debo ganar en fortaleza, para no permitir que eso me vuelva a ocurrir. Perder es una cosa. Que te superen es otra. Ya no puedo seguir soportando esa sensación (p. 101). No estoy preparado para hacer nada más. No sé hacer otra cosa. El tenis es lo único para lo que sirvo (p. 107). Caigo de rodillas. Me tumbo boca abajo. No doy crédito a la emoción que brota de mí. Cuando, tambaleante, consigo ponerme en pie, Ivanisevic aparece a mi lado. Me abraza y, afectuosamente, me dice: felicidades, campeón de Wimbledon. Hoy te lo has merecido (p. 122). Caigo de rodillas. Se me llenan los ojos de lágrimas. Miro hacia el palco y me fijo en Perry, en Philly y en Gil, y sobre todo en Brad. De la gente sabes todo lo que hay que saber cuándo les ves las caras en tus momentos de máximo triunfo (p. 145). Esa derrota es una de las más devastadoras de mi vida. Al terminar no intercambio ni una palabra con nadie. Ni con Gil, ni con Brad ni con Brooke. No hablo con ellos porque no puedo; estoy destrozado, abatido de un disparo (p. 154).</p>

Subcategoría	Texto
	<p>Nunca en mi vida he deseado tanto ganar un partido. Nunca en mi vida he deseado algo con tanta fuerza (p. 158).</p> <p>Siempre lamentaré una cosa: no poder volver a revivir el Roland Garros de 1999 una y otra vez (p. 237).</p> <p>Me sujeto la caja torácica y miro por la ventanilla, reviviendo todos y cada uno de los golpes de ese Verano de la Venganza. Todo el trabajo, la ira, las victorias, los entrenamientos, las esperanzas, el sudor, y todo me lleva a la misma sensación de decepción, de vacío. Por más que ganes, si no eres el último en ganar, eres un perdedor. Y al final siempre pierdes, porque siempre está Pete. Como siempre, Pete (p. 160).</p> <p>La victoria me ayuda a recuperar el primer puesto en el ranking. He destronado a Pete una vez más, pero eso sólo me sirve para recordar las veces en las que no lo conseguí, en que no pude derrotarlo (p. 167).</p> <p>Ocupo el puesto 141 del ranking mundial, el más bajo que he ocupado en mi vida adulta, el más bajo que jamás pensé que ocuparía (p. 190).</p> <p>Quiero ganar. Estoy loco por ganar. No es propio de mí tener esas ganas tan desahoradas por ganar. Lo que normalmente siento es el deseo de no perder. Pero mientras caliento antes de enfrentarme a mi rival en la primera ronda, me digo a mí mismo que lo quiero y me doy cuenta exactamente de por qué lo quiero. No tiene que ver con mi regreso. Tiene que ver con mi equipo. Mi nuevo equipo, mi verdadero equipo. Juego para recaudar fondos para mi escuela, y para darle visibilidad. Después de todos esos años, ya tengo lo que siempre había querido, algo por lo que jugar, algo que va más allá de mí y, a la vez, está estrechamente relacionado conmigo. Algo que lleva mi nombre pero que no se limita a mí (p. 196).</p> <p>Después de tanto trabajo, de tanto sudor, después de este regreso mío contra todo pronóstico, después de este torneo milagroso, si no gano esto ahora mismo, nunca seré feliz, nunca volveré a ser feliz de verdad (p. 222).</p> <p>Estoy emocionado, con ganas de entrar en combate, y moderadamente optimista (pp. 248-249).</p> <p>Es el número 1.000 de mi carrera. Cuando alguien me informa de ello, experimento la necesidad imperiosa de sentarme. Me tomo una</p>

Subcategoría	Texto
	<p>copa de vino con Stefanie e intento repasar mentalmente esos mil partidos. Los recuerdo todos, le digo (p. 254).</p> <p>Nunca creí que dedicarle una despedida respetuosa a Wimbledon acabaría siendo algo tan importante para mí (p. 267).</p>

Tabla 12

Constante

Subcategoría	Texto
Constante	<p>He ganado 869 partidos de tenis a lo largo de toda mi carrera, soy quinto en la lista de mejores jugadores de todos los tiempos (p. 10).</p> <p>Soy uno de los dos únicos seleccionados con doce años (p. 52).</p> <p>¿Qué puesto ocupas en el ranking nacional? El tres (p. 58)</p> <p>Es 29 de abril de 1986. Hoy cumplo dieciséis años. Increíble, durante todo el día voy diciéndome a mí mismo: ahora ya eres jugador profesional de tenis (p. 76).</p> <p>Acudo a mi primer Open de Estados Unidos a finales del verano de 1986, impaciente por estrenarme en la competición (p. 78).</p> <p>Termino 1987 con un golpe de efecto. Gano mi primer torneo como profesional, en Itaparica, Brasil (p. 85).</p> <p>Me desplazo hasta Nueva York, para disputar el Torneo de Campeones, un hito importante, porque en él se enfrentan los mejores jugadores del mundo (p. 89).</p> <p>En julio me desplazo a Argentina, convertido en uno de los jugadores más jóvenes de la historia en formar parte del equipo estadounidense de la Copa Davis (p. 90).</p> <p>Mi primera final en un torneo de Grand Slam (p. 112).</p> <p>En el Roland Garros de 1991, me abro paso durante seis rondas y llego a la final (p. 117)</p> <p>En el Roland Garros de 1992 derrotó a Pete, y me alegro por ello (p. 120).</p> <p>Me convierto en campeón de Wimbledon de 1992 (p. 122).</p> <p>Sigo trabajando en el torneo de Wimbledon de 1993 (p. 129).</p>

Subcategoría	Texto
	<p>Participo en el Roland Garros de 1994 (p. 141). Antes de iniciarse el Open de Estados Unidos en 1994 ocupó el puesto 20 en el ranking y, por tanto, no parto como cabeza de serie. Desde la década de 1960 ningún jugador ha ganado el torneo sin serlo (p. 142). Yo soy cabeza de serie en el torneo de Wimbledon de 1995 porque sigo ocupando el primer puesto del ranking de la ATP (p. 153). A medida que se acerca el verano, tan sólo hay un evento que me motiva y me interesa, (...) Son los Juegos Olímpicos de Atlanta (p. 174). De ese modo sumo veinticuatro victorias en Copa Davis, con sólo cuatro derrotas, lo que constituye uno de los mejores registros conseguidos nunca por un estadounidense (p. 179). En el Open de Estados Unidos de 1997, no soy cabeza de serie por primera vez en tres años (p. 182). Llegó a semifinales en Roland Garros (p. 183). Tengo veintisiete años, la edad en la que muchos tenistas inician su descenso y le estoy hablando de una segunda oportunidad (p. 188). No sólo llego a ser número uno en el ranking mundial, sino que mantengo el puesto cuando termina 1999 (p. 234). Después gano el Open de París, y me convierto en el primer tenista que gana el Open de París y el Roland Garros en un mismo año (p. 235). Días antes de cumplir los treinta y tres años, me convierto en el jugador de más edad que ha alcanzado el puesto número 1 del ranking (p. 253). Derroto al australiano Peter Lukzak en un partido que es el número 1.000 de mi carrera (p. 254). Me convierto en el ganador de más edad de un torneo de la ATP desde Connors (p. 258). Me hace batir un nuevo récord: éste es mi 58º torneo de Grand Slam (p. 260). En el Open de Estados Unidos de 2005 me convierto en toda una rareza, en un espectáculo de feria: soy un hombre de treinta y cinco años que compite en un torneo de Grand Slam (p. 261). Estoy en la final del Open de Estados Unidos a los treinta y cinco años (p. 265).</p>

3.3.3 Iniciador del proceso sublimatorio

Tabla 13

Subcategoría	Texto
Ideal del yo	<p>Según me ha contado ella misma (madre), mi padre decidió mucho antes de que yo naciera que yo sería jugador profesional de tenis (p. 26).</p> <p>Después, esa gente podrá presumir ante sus amigos diciendo que ha visto a un mocoso de nueve años, a un loco del tenis que no falla ni un tiro (p. 38).</p> <p>Tú tienes todo el talento, todo el brío, y la suerte. «Naciste con una herradura en el culo» (p. 45).</p> <p>Después de derrotar a su mejor jugador, Luiz Mattar, los aficionados no parecen resentidos conmigo. De hecho, me conceden el título de brasileño honorario. Saltan a la pista, me suben a hombros y me mantean (p. 85).</p> <p>Yo soy cabeza de serie en el torneo de Wimbledon de 1995 porque sigo ocupando el primer puesto del ranking de la ATP. El público me recibe con un entusiasmo y una alegría (p. 153).</p> <p>Mi pedestal es dos palmos más alto. Ésa es una de las pocas veces en que soy más alto que mis rivales. Un hombre me cuelga la medalla al cuello. Suena el himno nacional. Noto que se me hincha el corazón, y no tiene nada que ver con el tenis, ni conmigo, y por eso no sólo no se queda corto, sino que supera mis expectativas (p. 175).</p> <p>Cuando me entregan el trofeo, dirijo unas palabras al público: esto no lo tenemos nunca garantizado, y, sin duda, los días como hoy son excepcionales (p. 253).</p> <p>Yo hago reverencias en todas direcciones, lanzo besos al público, y creo que la gente sabe que lo he dado todo (p. 256).</p> <p>En el marcador pone que hoy he perdido, pero lo que el marcador no pone es lo que he encontrado. A lo largo de los últimos veintiún años he encontrado lealtad: vosotros habéis tirado de mí en la pista y también en la vida. He encontrado inspiración: vosotros me habéis empujado a triunfar, incluso en mis momentos más bajos. Y he encontrado generosidad: vosotros me habéis dado vuestros hombros para que me subiera a ellos y alcanzara mis sueños, sueños que jamás habría alcanzado sin vosotros. A lo largo de los últimos veintiún años, os he encontrado a vosotros y voy a</p>

Subcategoría	Texto
	llevaros a vosotros y a vuestro recuerdo conmigo el resto de mi vida (p. 271).

3.3.4 Paso intermedio del proceso sublimatorio

Tabla 14

Yo Narcisista

Subcategoría	Texto
Yo Narcisista	<p>Es habitual que se refieran a mí como el salvador del tenis americano, sea eso lo que sea (p. 88).</p> <p>Tengo quince años, estoy derrotando a hombres hechos y derechos, les gano sin piedad, saltándome varias categorías de golpe. Vaya a donde vaya la gente me señala y susurra: «Es ése, ése es el chico del que te hablaba... el prodigio». Ésa es la palabra más bonita que he oído nunca aplicada a mí (p. 73).</p> <p>Pero la fama es una fuerza. Es imparable. Tú le cierras las ventanas a la fama, y la fama se cuela por debajo de la puerta. Un día me despierto y constato que tengo docenas de amigos famosos, y ni sé cómo he conocido a la mitad de ellos. Me invitan a fiestas y a salas VIP, a eventos y a galas en las que se reúne la gente famosa, y muchos me piden el número de teléfono, o me pasan el suyo (p. 124).</p> <p>Suena el himno nacional. Noto que se me hincha el corazón, y no tiene nada que ver con el tenis, ni conmigo, y por eso no sólo no se queda corto, sino que supera mis expectativas (p. 175).</p> <p>De ese modo sumo veinticuatro victorias en Copa Davis, con sólo cuatro derrotas, lo que constituye uno de los mejores registros conseguidos nunca por un estadounidense. La prensa deportiva elogia esa pequeña parte de mi juego, y se pregunta por qué no consigo trasladarla al resto. A pesar de que se trata de un elogio muy moderado, yo me recreo en él. Me hace sentir bien. Siento un agradecimiento, también moderado, por la Copa Davis (p. 179).</p> <p>Un foco va iluminando al público y, de pronto, se posa en nosotros. Nuestros rostros aparecen en la pantalla gigante instalada en el escenario. La multitud ruge. La gente empieza a corear: «Allez, Agassi, Allez!». Unas dieciséis mil</p>

Subcategoría	Texto
	<p>personas -una cifra parecida a la de los asistentes al Roland Garros- entonan ese cántico, me animan, patean. «Allez, Agassi!». Lo repiten con un ritmo, con una cadencia que recuerda a esas canciones que cantan los niños muy pequeños en el jardín de infancia. La, la, la-la-la. Es algo contagioso. Brad también lo canta. Yo me pongo de pie, saludo. Me siento honrado. Inspirado (p. 215).</p>

3.3.5 Satisfacción

Tabla 15

Placer al jugar

Subcategoría	Texto
Placer al jugar	<p>Siento una emoción mayor de la que sentí tras derrotar al señor Brown. Ésa es la victoria más dulce de mi vida y me resultará difícil superarla (p. 41).</p> <p>Eso significa que sólo hay 609 personas en todo el mundo que sean mejores que yo. En el planeta Tierra. En el sistema solar. Soy el número 610. Golpeo la pared de la cabina y grito de alegría (p. 65).</p> <p>Mi actuación en pistas duras ha sido triunfal, y mi cuerpo quiere seguir jugando sobre esa superficie (p. 89),</p> <p>Aunque no tiene el menor sentido, me gustaría volver a saltar a la pista. Quiero sentir el dolor que sólo el tenis proporciona (p. 130).</p> <p>Noto que se me pone de punta el vello de todo el cuerpo. En el momento en que la pelota abandona la raqueta, un sonido puramente animal abandona mi boca. Sé que no volveré a emitirlo nunca, y sé que nunca volveré a golpear tan duro una pelota, ni con mayor perfección. Golpear una pelota con esa perfección... la única paz. Cuando aterriza al otro lado de la red, ya en campo de Becker, todavía estoy gritando. ¡AAAAAAAH! La pelota entra y sale disparada, le pasa de largo. Partido para Agassi (p. 159).</p> <p>Es tan fácil, en realidad, que arañó otra victoria, fea pero satisfactoria (p. 174).</p> <p>Hace tiempo que no me ve jugar bien en este escenario. Algo en mi interior también se agita (p. 213).</p>

Tabla 16

Debilitamiento de lo sexual

Subcategoría	Texto
Debilitamiento de lo sexual	<p>Porque tengo dieciséis años y me encuentro entre los cien primeros. Además, Nick no cae demasiado bien, y a mí me asocian con él. No tengo amigos, no tengo aliados. No tengo novia (p. 80).</p> <p>Desde que Wendi asistió a la grabación del anuncio de «La imagen lo es todo», somos pareja. Viaja conmigo, me cuida. Somos la combinación perfecta, porque hemos crecido en el mismo ambiente, y creemos que podremos seguir creciendo juntos (p. 117).</p> <p>Me vendría bien distraerme. Me vendría bien pasar una temporada viajando con Gil, trabajando en una meta común (tenis) (p. 127). (Después del rompimiento con Wendi)</p> <p>El torneo me proporciona cierta distracción. Por desgracia, la distracción me dura sólo unas horas. En la primera ronda, contra el eslovaco Dominik Hrbaty, no hago otra cosa que pensar en Steffi y en su novio (p. 211).</p>

3.4 Discusión

Mediante el análisis de contenido de los relatos del deportista Agassi, se encuentra hallazgos importantes sobre las distintas relaciones que se reflejan en el deporte de alto rendimiento como actividad sublimatoria. Así mismo, se puede vislumbrar de manera precisa en cada una de las etapas de la carrera deportiva del sujeto los componentes del proceso sublimatorio, cómo llega a producirse la actividad deportiva como mecanismo sublimatorio y cómo en otros momentos el deporte no alcanza a ser una meta sublimada.

La estructura neurótica al ser la más idónea para sublimar, se realizó el análisis de esta, mediante la categoría neurosis y sus respectivas subcategorías como metaforizar, discurso organizado, rumiación, etc. Respecto a la subcategoría metaforizar, el sujeto usa la metaforización, característica clave en la operación de la neurosis; se identificó una gran habilidad en el uso

figurado de numerosas palabras en su discurso, expresiones que plasman aquellos objetos de su cotidianidad por ejemplo el tenis relacionándolo con la vida, sus rivales aludiendo a las mariposas, el dragón lanza pelotas que es una máquina que lanza pelotas de tenis, la competitividad salvaje que convierte a los deportistas en animales, o al referirse como siente a sus derrotas aludiendo que es como una lanza en el corazón y el partido como un espectáculo de marionetas, todas estas dan cuenta de una cotidianidad pero una en específico, su cotidianidad deportiva y por su anudamiento en el lenguaje, a diferencia del psicótico que carece de metaforización y predomina en su discurso la literalidad. Otra subcategoría que da cuenta de la estructura neurótica, es el discurso organizado, en la mayoría de sus relatos refleja tener un relato coherente, reflexivo, lógico y un lenguaje enriquecido que a diferencia del psicótico que al no estar atravesado por lo simbólico, carece de un discurso congruente.

Otra subcategoría, es la rumiación que da cuenta como el sujeto se encuentra en una incógnita constante, este tipo de pensamientos en Agassi se muestran especialmente sobre el deporte, cuestionándose sobre las razones por las que sigue jugando, de porque no abandona el deporte si no le gusta. Así también, cuando está próximo a jugar irrumpe el cuestionamiento de que si en realidad no es bueno y pierde el partido, o con respecto a ganar, porque quiere ganar es para demostrar a los demás o es para que los periodistas hablen bien de él; así mismo, ocasionalmente recurre a este tipo de pensamientos respecto a su relación amorosa, como por ejemplo al preguntarse porque no termina su relación, abre más interrogantes aludiendo que talvez no puede divorciarse porque también es perder y la derrota es lo que él no soporta. Mediante estos relatos se evidencia otra particularidad neurótica en el sujeto, su incapacidad de aprovechar lo que tiene a favor de la queja constante por lo que no tiene (Dor, 2006).

Las prácticas obsesivas es otra subcategoría que demuestra la estructura neurótica del sujeto. Agassi muestra como tiene una obsesión con su bolsa deportiva y el cuidado que tiene con

esta, ya que para el sujeto debe estar prolija, meticulosamente ordenada, impecable, al igual que debe conocer lo que contiene y que siempre debe ser llevada por él mismo a cada partido. Así mismo una ocasión por accidente olvida llevar ropa interior a una competencia por lo cual opta por jugar sin ropa interior, aquel partido ganó entonces el sujeto asocia su triunfo como resultado de no haber llevado calzoncillos, por tanto, nunca más volvió a usarlos y afirma que lo que funciona, no lo vuelve a cambiar, estos comportamientos son de características ceremoniales obsesivas. Del mismo modo, menciona repetitivamente que se obsesiona con las cosas que si dependen de él y en las decisiones que si puede tomar, como es el tensado de su raqueta; esto demuestra que estas obsesiones como dice Freud (1895[1894]/2012) son sustitutos de una idea original inconciliable y en esta caso parece ser que estas acciones y pensamientos obsesivos permutan de algo que aparentemente no puede decidir, el deporte.

En la subcategoría reconocimiento del otro, muestra como logra empatizar con el otro, esto está presente en varias etapas de vida del sujeto, por ejemplo, en su infancia al ver a su hermano en una situación de tristeza o a sus rivales al percibir que no les va tan bien como a él. Sin embargo, en donde se puede visualizar más marcado el valor y el reconocimiento que tiene el otro es en las etapas finales de su carrera, ya que crea una fundación y una escuela para niños de escasos recursos, menciona que le llega a dar un nuevo sentido a su vida porque para el sujeto que va más allá del deporte, aquí no solo lo reconoce sino también auxilia al otro. Estas características dan cuenta que su estructura psíquica va por el lado de una neurosis y no de una perversión, ya que no usa al otro para transgredir.

Por otro lado, la reafirmación de la masculinidad propio de la histeria masculina (Dor, 2006), en el sujeto se muestra especialmente en los escenarios deportivos, en los cuales no solo demuestra su desempeño deportivo sino también su virilidad, en donde menciona que es un juego de hombría y lo peor que se puede hacer a otro deportista es atacar su masculinidad. También

Agassi se lo caracterizaba en su juventud por llevar una melena larga, a la cual acude ya que en los escenarios siempre hablan sobre su cabello, pero las mujeres lo adoran por este y los hombres al contrario lo odian por él, es decir su cabello también era una muestra de su masculinidad, ya que la virilidad está vinculada al deseo y el ser deseable en el histórico muestra la aptitud para probar su virilidad ante una mujer (Dor, 2006), virilidad que lo muestra cuando habla sobre una mujer que le gusta señalando que llegar a ella es cómo un Ronald Garros no consigue llegar a la meta, meta que sería seducirla ya que para el estar con la mujer adecuada sería la verdadera felicidad. Por último, se evidencia que en todas las subcategorías el sujeto muestra su construcción psíquica en el lado de la neurosis, donde predominan características obsesivas y algunas histéricas, por tanto, el sujeto muestra tener la estructura apta para configurarse el proceso sublimatorio.

En la categoría iniciadora del proceso sublimatorio, se encuentra el ideal del yo, como lo menciona Nasio (1996) este cumple como guía para que pueda originarse el proceso sublimatorio, este inicia en el sujeto a través de la gratificación, valoración y estima por el otro. Este rol es cumplido por las figuras paternas, en el caso de Agassi pareciera que es cumplido por el padre ya que desde muy temprana edad él lo incursiona en el mundo deportivo y es que es en la infancia donde el ideal del yo cumple una función de impulsador del deseo de niño hacia otro fin (Dío Bleichmar, 1991), sin embargo en el sujeto no llega a establecerse porque lejos de cumplir con un papel exaltante, su padre debido a su rol coercitivo, no lo incentiva a la actividad deportiva sino que le obliga desde muy temprana edad y es esta imposición que impacta su carrera deportiva y desemboca a que reiteradamente mencione desde su niñez hasta el auge de su carrera que el objeto deporte no ha sido de elección voluntaria y que lo odia. Posteriormente, su saber hacer, su talento deportivo, sus victorias son validadas y legitimadas por otras figuras que tiene la misma importancia que la paternal, estas son sus rivales que lo miran con respeto, los espectadores que lo gratifican clamando su nombre, los fanáticos que quieren su autógrafa y los medios de

comunicación que lo buscan para escribir sobre él. Cabe señalar que el ideal del yo y la sublimación son procesos distintos, la sublimación parte del ideal pero su ejecución es independiente de esta (Freud, 1914/2010).

Por otra parte, como paso intermedio para el proceso sublimatorio se encuentra la subcategoría yo narcisista, el sujeto narra sobre como el yo fortalece su narcisismo a partir de la satisfacción que obtiene por los enaltecimientos de los otros. Esto produce un agrandamiento del yo, menciona el sujeto que estar en el podio deportivo le hace sentir entusiasmado, prodigioso, superior y respetado por sus rivales, así mismo, el público satisface algo en lo más profundo de su ser, lo hace sentir inspirado, honrado y es esto lo empuja a triunfar, aquí se manifiesta como el yo tiene una función de mediación que sostiene la actividad sublimatoria (Freud, 1923/1992). Por lo relatos de Agassi parece ser que, en momentos la satisfacción no es producida por jugar sino por las gratificaciones sociales que alimentan su narcisismo y que lo animan a que siga constante en el deporte.

La elección voluntaria que es otra condición necesaria para la configuración de la sublimación, en el sujeto no se cumple. Dado que quien decidió a que se dedicará al deporte fue su padre e incluso este antes de que naciera ya había decidido que él iba a ser un jugador profesional, así mismo en la preadolescencia el sujeto en sus intentos de revelarse a su padre, este respondía con severidad que el sujeto iba ser jugador profesional, el número uno, que ganaría mucho dinero y no había más. Esta dinámica del sujeto con su padre hace que desencadene que el objeto deporte no llegue a efectuarse inicialmente como actividad sublimatoria. Sin embargo, posteriormente la actividad se vuelve voluntaria ya que afirma que sigue jugando porque él lo ha elegido y esta decisión es lo que cambia todo, y esta particularidad hace que en este momento de su carrera deportiva llegue a cumplirse esta condición. Completando con esto, Freud (1917[1916-17]/1991) menciona que “la actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando ha sido elegida

libremente, o sea, cuando permite volver utilizables mediante la sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales proseguidas o reforzadas constitucionalmente (p. 343) y este cambio es lo que ocasiona que el deporte llegue a ser una meta sublimada.

En cuanto a la subcategoría amar, también muestra el modo de relación con el objeto, Freud (1915/1998) señala que la palabra “amar” se aloja en el placer del yo cuando se vincula con el objeto y se consolida en los objetos que satisfacen a las pulsiones sexuales sublimadas, en el sujeto a partir de sus afirmaciones se refleja que no se cumple ya que menciona el odio que siente hacia el objeto, odio que no solo es un momento sino está presente en las diferentes etapas de su carrera deportiva, él comenta que detesta, lo odia, es lo que más ha odiado en su vida. No obstante, en el acto deportivo el sujeto indica que le gusta e incluso que este deporte es su hogar; se puede ver como se integra las polaridades amor-odio, son polaridades que coexisten en el objeto deporte, ese odio que tanto lo hace sentir se muda también en amor que se evidencia cuando juega y en lo significativo que es el deporte para él. A pesar de no expresar directamente que ama el objeto, si describe el placer que le otorga cuando está jugando por ende el objeto deporte es investido la mayoría de tiempo por el odio, pero entendiendo que el odio y el amor son dos caras de una misma moneda.

También otra subcategoría que muestra cómo se inviste al objeto, es lo significativo que responde a lo trascendente que es el objeto deporte para el sujeto, aquí se refleja que el sujeto si cumple con esta condición, en sus relatos explica cómo es significativa desde su infancia, sin embargo el grado de significancia aumenta cuando acepta ser jugador profesional, ya que al convertirse en su profesión, el deporte se convierte en la forma en cómo se va a ganar la vida y surgen nuevas particularidades sobre como inviste el objeto. El deporte es importante, ya que al mencionar que odia el tenis, el odio muestra lo significativo que es, otra prueba de esto es como siempre le invade la conflictiva de dejar el tenis y que sin embargo no lo haría porque para él es lo

único que sabe hacer. Otra parte de lo significativo es la gratificación que le da el deporte, como las victorias lo emocionan o las derrotas que llegan ser devastadoras y como le pueda llegar a afectar el no poder asistir a algunos torneos. Finalmente, hay un cambio en la trascendencia que tiene el deporte, como anteriormente se mencionaba en otras subcategorías, entre el auge y finales de su carrera, el sujeto elige de manera voluntaria el deporte y afirma que ahora juega por una verdadera razón que es por la creación de su escuela y al tener una razón que es propia para jugar lo vuelve significativo.

Otra relación con el objeto que también se muestra la sublimación, es en lo constante que es el sujeto con el objeto deporte, es decir, el tiempo que recurre en la actividad; en el caso de Agassi es innegable la constancia de él en el deporte, hay una persistencia desde los inicios de su carrera hasta su retiro, afirma haber ganado ochocientos sesenta y nueve partidos y ser el quinto de los mejores jugadores de todos los tiempos, lo cual refleja más allá de sus éxitos y victorias deportivas, su persistencia la cual es clave para la configuración de la sublimación. Desde muy corta edad empezó su vida deportiva y es a los dieciséis años que llega a formarse como jugador profesional, sigue jugando en torneos de alto nivel como el Roland Garros, Wimbledon e incluso llega hasta los juegos olímpicos. Sin embargo, en la etapa donde más se evidencia la constancia del sujeto es a los veintisiete años, que al contrario de muchos deportistas de alto rendimiento que optan por su retiro, Agassi afirma darse una segunda oportunidad en el deporte, persistiendo hasta los treinta y cinco años. Esta persistencia desde los veintisiete años y esa segunda oportunidad como menciona, está muy ligado a la elección voluntaria, subcategoría tratada anteriormente.

El placer al jugar es aquella subcategoría que muestra como la pulsión sexual se satisface a través de la actividad deportiva, Agassi menciona momento específicos en sus encuentros deportivos en donde su cuerpo en movimiento le da una satisfacción, su cuerpo quiere seguir jugando, quiere seguir sintiendo esa sensación que el tenis le proporciona, esta sensación también

es de dolor pero un dolor que le proporciona placer, así mismo menciona como en un momento llega a apreciar la perfección de alcanzar las pelotas, como su cuerpo se movía y mediante con la raqueta golpea la pelota, esto refleja el placer que siente en el movimiento del cuerpo y como él afirma algo en su interior se agita.

Finalmente, el debilitamiento de lo sexual se muestra en el sujeto desde la adolescencia, que a diferencia de la niñez que se encuentra latente la sexualidad, en la adolescencia reaparece y muestra esa búsqueda de lo sexual y donde el sujeto relaciona el ser el número uno con no tener una novia, es decir, el tenis provoca que haya una disminución de lo sexual. Agassi relata de sus relaciones amorosas más significativas en las cuales da cuenta como esa libido sexual es transmutada al deporte cuando rompe con su novia menciona que quiere estar distraído, viajar, trabajar en una meta, meta que es el tenis. Agassi la libido es destinada al deporte y ya no en una pareja, aquí está plasmado como la actividad deportiva es de origen sexual. También en ocasiones en donde no está con su esposa ya que tiene torneos deportivos se muestra como la libido que no se puede colocar en el objeto amoroso y temporalmente se lo traspone al deporte.

Cabe señalar que el objeto de amor del sujeto es alguien que se dedicó como él al deporte, y en su caso, esto hace que pueda sostener y consolidar una relación amorosa ya que llega a comprender su amor-odio hacia el deporte, sus frustraciones, como le afecta sus victorias y derrotas; y es esta experiencia en el mundo deportivo que llega a ser un factor favorecedor en el establecimiento de su relación amorosa, a diferencia de sus anteriores parejas que al dedicarse a otras profesiones alejadas del mundo deportivo, no entendían como esto lo movilizaba psíquicamente y por tanto concluían sus relaciones.

Conclusiones

1. Mediante la investigación aplicada, se logró identificar los componentes de la sublimación y así comprender las relaciones que hay entre el deporte de alto rendimiento como una actividad sublimatoria y que a pesar de que el sujeto muestra en varias categorías que el deporte no alcanza a ser una actividad sublimatoria, es de igual manera crucial en la comprensión de las relaciones existentes entre sublimación y práctica deportiva de alto rendimiento.
2. Uno de los hallazgos más importantes es la relación del agrandamiento del yo narcisista en la sublimación. En el sujeto, su capacidad de maravillarse a través de su talento deportivo desde muy corta edad hasta finales de su carrera le proporciona placer al ser aceptado y elogiado por el entramado social. La gratificación que recibe por sus triunfos, sus fanáticos es un factor favorecedor para que el sujeto se mantenga en el deporte sin embargo, no para el proceso sublimatorio.
3. Desde las primeras etapas de desarrollo deportivo hasta al ser deportista profesional del sujeto, el deporte es construido como una actividad tortuosa, obligatoria, en la cual al no tener la facultad de elegir y ser el deporte una exigencia de su padre provoca que el objeto sea odiado y que llegue incluso a ser el detonante de su sufrimiento psíquico por tanto no puede alcanzar el deporte calidad de actividad sublimatoria.
4. En etapas de auge y finales de la carrera deportiva del sujeto, la actividad deportiva da un giro en su configuración ya que en el sujeto al encontrar una razón propia para elegir el deporte y ya no desde el lugar del deber hacer. Se refleja como el deporte puede llegar a ser una actividad sublimatoria, debido a que llega a cumplir una función de canalizadora de energía psíquica y gracias a la elección voluntaria, llega a reconocer el placer que siente al jugar. Es en esta etapa

que el deporte es construido desde una razón que va más allá de las exigencias de su padre, es elegida por sí mismo y como el sujeto mención el elegir lo cambia todo.

Recomendaciones

Establecidas las conclusiones de esta investigación se recomienda:

- Seguir estudiando la sublimación ya que al ser una noción psicoanalítica difícil de teorizar, se puede ahondar teóricamente desde otras perspectivas ya no como un destino pulsional sino también como un mecanismo de defensa.
- Al poder evidenciar las implicaciones psíquicas que tiene el deporte, se recomienda darle la importancia pertinente al quehacer psicoanalítico en el mundo deportivo dado que a diferencia de otras corrientes, no se trata al deportista sino aquel sujeto del inconsciente que al tramitar sus angustias psíquicas, puede darle un giro favorecedor al desempeño del deportista y en su vida en general.
- Una particularidad importante que se encontró en el objeto de estudio fue la relevancia que tiene la gratificación social en el sujeto deportista por lo cual sería esclarecedor poder realizar estudios interdisciplinarios desde la sociología y el psicoanálisis sobre el impacto de las exigencias sociales en los deportistas.
- Continuar realizando investigaciones aplicadas que ahonden sobre cómo se configura la sublimación en poblaciones como deportistas que se dedican de manera recreacional, ya que a diferencia de deportistas de alto rendimiento que el deporte es su profesión, el deportista recreativo al tener la particularidad de ser eventual, es posible que se construya de distinta manera y el proceso sublimatorio se configure de manera distinta.

Bibliografía

- Aigeneren, M. (s.f). ANÁLISIS DE CONTENIDO: UNA INTRODUCCIÓN. *Centro de Estudios de Opinión*, 1-52.
- Alfaro, É. (2004). El talento psicomotor y las mujeres en el deporte de alta competición. *Revista de Educación*(335), págs. 127-151. Obtenido de http://www.revistaeducacion.mec.es/re335/re335_11.pdf.
- Andrade, D. (s.f). *La educación física el deporte y la recreación. Conceptos, dinámicas recreacionales y métodos de enseñanza*. Quito: Comisión Editorial de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE.
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2015, 20 de febrero). *Ley de Deporte, educación física y recreación*. Registro oficial del Ecuador.
- Bauche, P. (2012). Clinique psychanalytique de la pratique sportive. *Filigrane*, 12(2).
- Bernal, H. (Diciembre de 2009). Las estructuras clinicas en el psicoanálisis lacaniano. *Revista Electrónica de Psicología Social "Poiésis"*(18), 1-6.
- Caminos, M. (2013). Breve recorrido por el planteo de Freud respecto a la perversión. En M. Gómez, & S. Campbell, *INCONCIENTE, PULSIÓN, TRANSFERENCIA Y REPETICIÓN. Lecturas freudianas de los fundamentos del psicoanálisis* (págs. 91-103). Córdoba: Brujas.
- Canosa, J., López, E., Mundiñano, G., & Perak, M. (s.f.). La sublimación en las obras de Freud y Lacan. Hipótesis preliminares acerca de la relación entre sublimación y creación. *XXVI*, 225-232.
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (2010). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- de Mijolla, A., & de Mijolla-Mellor, S. (1996). *Fundamentos del Psicoanálisis*. Madrid: Síntesis.

- De Mijolla-Millor, S. (2005). Sublimación y placer de pensamiento . *Revista Psicoanálisis N°4*, 8-14.
- Dietrich, M., Nicolaus, J., Ostrowski, C., & Rost, K. (2004). *Metodología general del entrenamiento infantil y juvenil* (Primera ed.). Barcelona: Paidotribo.
- Dávila, M. (2014). La flexibilidad del encuadre y la creatividad del analista en situaciones comunitarias. Mi experiencia en un Club de Fútbol. *Asociación Psicoanalítica Argentina* , 1-14.
- Del Valle, E. (1986). *La obra de Melanie Klein* (Vol. II). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- De la Serna, J. (Noviembre de S.f). *Entrevista a Ana. P Vives sobre la relación Psicoanálisis y Deporte*. Recuperado el 4 de Noviembre de 2022, de Dr.Juan Moisés de la Serna. El psicólogo más leído de España: <https://juanmoisesdelaserna.es/entrevista-a-ana-p-vives-sobre-la-relacion-psicoanalisis-y-deporte/>
- Dío Bleichmar, E. (1991). *Temores y Fobias. Condiciones de Génesis en la Infancia*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Dor, J. (2006). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Emiliozzi, M. (2013). El cuerpo del deportista y la apuesta de un capital simbólico. *Questión*, 1(40), págs. 59-67. Recuperado el 1 de Noviembre de 2022, de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11041/pr.11041.pdf.
- Evans, D. (1996). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1894/2012). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas y de ciertas psicosis alucinatorias). En S. Freud, *Obras Completas. Primeras publicaciones psicoanalíticas* (págs. 45-68). Buenos Aires : Amorrortu.

- Freud, S. (1895[1894]/2012). Obsesiones y Fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología. En S. Freud, *Obras Completas. Primeras publicaciones psicoanalíticas* (Vol. III, págs. 71-84). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896/2012). Etiología de la histeria. En S. Freud, *Obras completas. Primeras publicaciones psicoanalíticas*. (Vol. III, págs. 190-218). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896/2012). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En S. Freud, *Obras completas. Primeras publicaciones psicoanalíticas* (págs. 158-184). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/1991). La interpretación de los sueños (Primera parte). En S. Freud, *Obras completas. La interpretación de los sueños (Primera parte)* (Vol. IV, págs. 3-343). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905[1901]/2013). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras Completas. Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* (Vol. VII, págs. 1-98). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/1992). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud, *Obras Completas. Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* (Vol. VII, págs. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1907). Acciones obsesivas y prácticas religiosas . En S. Freud, *El delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen y otras obras* (págs. 97-109). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908/1992). Cáncer y erotismo anal. En S. Freud, *Obras Completas. El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras* (Vol. IX, págs. 149-158). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1908[1907]/1992). El creador literario y el fantaseo. En S. Freud, *Obras Completas. El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras* (Vol. IX, págs. 123-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908/1992). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En S. Freud, *El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen y otras obras* (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910/2013). *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910/2013). Un recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci. En S. Freud, *Obras Completas, Cinco conferencias sobre Psicoanálisis, un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras* (págs. 53-125). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2010). Introducción al Narcicismo. En S. Freud, *Obras Completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras* (Vol. XIV, págs. 65-97). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1914-16/2003). Escritos breves. En S. Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre Metapsicología y otras obras*. (Vol. XIV, págs. 323-336). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1998). Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, *Obras completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras* (Vol. XIV, págs. 105-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1917[1916-17]/1991). 23ª conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En S. Freud, *Conferencias de Introducción al psicoanálisis (parte III)* (Vol. XVI, págs. 326-342). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1917/1991). 22ª conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En S. Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)* (Vol. XVI, págs. 309-325). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2012). Más allá del principio de placer. En S. Freud, *Obras Completas. Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras* (Vol. XVIII, págs. 4-61). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1992). El yo y el ello. En S. Freud, *El yo y el ellos y otras obras* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1992). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido». En S. Freud, *Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»* (Vol. XVIII, pág. 251). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924[1923]/1992). Neurosis y Psicosis. En S. Freud, *El yo y el ello y otras obras* (Vol. XIX, págs. 151-176). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ((1930 [1929])/1992). El malestar de la Cultura. En S. Freud, *Obras Completas.El porvenir de una ilusión El malestar en la cultura y otras obras* (Vol. XXI, págs. 17-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940[1938]/1991). Esquema del Psiconálisis. En S. Freud, *Obras Completas, Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras* (Vol. XXIII, págs. 133-207). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1927/2012). Fetichismo. En S. Freud, *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras.* (Vol. XXI, págs. 141-150). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940[1938]/1991). La escisión del yo en el proceso defensivo. En S. Freud, *Obras Completas.Moisés y la religión monoteísta Esquema del psicoanálisis y otras obras* (Vol. XXIII, págs. 271-278). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1986). *Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- García-Naveira, A., & Locatelli, L. (2015). *Avances en Psicología del Deporte*. Barcelona, España: Paidotribo.
- González, S., García, L. M., Contreras, O., & Sánchez-Mora, D. (2009). El concepto de iniciación deportiva en la actualidad. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*(15), págs. 14-20. Recuperado el 2 de Noviembre de 2022, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345732280003>
- Gutiérrez, I. (20 de Agosto de 2012). Psicoanálisis y Deporte. *Sociedad Psicoanalítica de México*. Recuperado el 1 de noviembre de 2022, de <https://spm.mx/2018/psicoanalisis-y-deporte/>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México, D.F: Mcgraw-Hill/ Interamericana editores.
- Hornstein, L. (s.f.). <http://www.luishornstein.com/>. Recuperado el 3 de Diciembre de 2022, de www.luishornstein.com/textos/intro_curaysublimacion.pdf
- INUPSI. (S.f). *Psiconanálisis y Deporte*. Recuperado el 02 de Noviembre de 2022, de Instituto de Psicología Dinámica: <https://inupsi.com/psicoanalisis-y-deporte/>
- Jouvenceau, N. (24 de Mayo de 2020). *Nicolas Jouvenceau Psychanalyste Lyon 6ème*. Recuperado el Noviembre de 2022, de <https://nj-psy.fr/sport-et-psychanalyse>
- Jürgens, I. (22 de Junio de 2006). Práctica deportiva y percepción de calidad de vida. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 6, págs. 62-74. Recuperado el 30 de Octubre de 2022, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54221990001>.
- Klein, M. (1927/2008). Tendencias criminales en niños normales. En *Amor, culpa y reparacion y otros escritos* (págs. 177-192). México: Paidós.

- Klein, M. (1930/2008). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En M. Klein, *Amor, culpa y reparación y otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Kunst, M. (2013). El cuerpo encerrado: deporte y ejercicio físico como alternativa para la sexualidad silenciada. *VII Jornadas de Jóvenes. Instituto de Investigaciones Gino Germani*.
- Lacan, J. (1955-1956/2020). *Seminario III. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (1980/2002). *La sublimación. Problemáticas III*. Buenos Aires, Argentina : Amorrortu.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Laplanche, J. (1980/2002). *La sublimación. Problemáticas III*. Buenos Aires, Argentina : Amorrortu.
- Larrauri, G. (s.f). *EL FÚTBOL REFLEXIONADO Y (CON)JUGADO DESDE EL PSICOANÁLISIS*. Obtenido de www.razonypalabra.org.mx.
- Linares, R. (2009). *Psicología del deporte. La ventaja deportiva psicológica una mirada distinta*. Córdoba : Brujas.
- Lindenmeyer, C. (2015). Figure culturelle de la puberté: l'adolescent et le sport. *Revista latinoamericana de psicopatología fundamental*, 47-61.
- Manrique-Castaño, D., & Londoño-Salazar, P. (2012). De la diferencia en los mecanismos estructurales de la neurosis, la psicosis y la perversión. *Revista de Psicología GEPU*, 127-147.
- Martin, D., Carl, K., & Lehnertz, K. (2007). *Manual de metodología de entrenamiento deportivo*. Barcelona : Editorial Paidotribo.
- Moehringer, J., & Agassi, A. (2009). *Open. Memorias*. Barcelona: Duomo Ediciones.
- Nasio, J. D. (1996). El concepto de sublimación. En J. D. Nasio, *Enseñanza de los 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis* (págs. 101-132). Barcelona: Gedisa.

- O'Shaughnessy, E. ((1921-1945)/2008). Notas aclaratorias . En M. Klein, *Amor, culpa y reparación y otros trabajos* (págs. 422-443). México: Paidós.
- Orbe, A. (2016). *Análisis de la relación entre pasaje al acto y lesión deportiva {Tesis de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador}*. Repositorio Institucional.
- Ossorio, D. (Febrero de 2012). Deporte, contexto social y familia. *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*(165). Obtenido de <http://www.efdeportes.com/efd165/deporte-contexto-social-y-familia.htm>
- Poncorbo, A. (2003). Diagnóstico y prevención de la fatiga crónica o del síndrome de sobreentrenamiento en el deporte de alto rendimiento. una propuesta de mecanismos de recuperación biológica. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 3(1), págs. 61-79. Recuperado el 30 de Octubre de 2022
- Ramos, D. (Junio de 2008). *Deporte y rivalidad*. Recuperado el 04 de Noviembre de 2022, de Efdportes.com: <https://www.efdeportes.com/efd121/deporte-y-rivalidad.htm>
- Roudinesco, E., & Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires : Paidós.
- Sánchez, A., & León, H. (18 de Julio-Diciembre de 2012). Psicología de la actividad física y del deporte. *Hallazgos*, 9(28), págs. 189-205. Recuperado el 03 de Noviembre de 2022, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835216011>
- Segal, H. (1979). Introducción . En M. Klein, *Obras completas de Melanie Klein* (Vol. I, págs. 117-123). Buenos Aires: Paidós.
- Sola, V. (30 de junio de 2015). ¿Qué significa ser un deportista de alto rendimiento? *Universidad San Sebastian*. Recuperado el 28 de Octubre de 2022, de <https://www.uss.cl/newsletter-uss/2015/06/30/que-significa-ser-un-deportista-de-alto-rendimiento/>

Strachey, J. (1915/1992). Introducción. En S. Freud, *Obras Completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obra* (Vol. XIV, págs. 101-104). Buenos Aires, Argentina : Amorrortu.

Vrijens, J. (2006). *Entrenamiento razonado del deportista*. Barcelona, España: Inde.

Zhelyazkov, T. (2001). *Bases del entrenamiento deportivo*. Barcelona, España : Paidotribo.